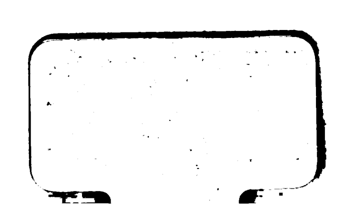



DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.



POESIAS

DEL

M. Fr. DIEGO GONZALEZ.


M.F. DIEGO GONZALEZ
DEL ÓRDEN DE S. AGUSTIN.
A. Rodriguez lo dibujó.
V. Peleguer lo grabó.

POESÍAS

DEL

M. Fr. DIEGO GONZALEZ

DEL ÓRDEN DE SAN AGUSTIN.

NUEDA EDICION.

CORREGIDA Y ADORNADA

Con dos láminas finas.

VALENCIA:

POR ILDEFONSO MOMPIÉ.

1817.

Se hallará de venta en Valencia, en la librería de los señores DOMINGO *y* MOMPIÉ *calle de Caballeros núm.* 48; *y en Madrid, en la de* BARCO, *carrera de S. Gerónimo.*



NOTICIA

DEL MAESTRO GONZALEZ

Y DE SUS POESÍAS.

El M. Fr. Diego Tadeo Gonzalez tuvo por patria á Ciudad-Rodrigo, y por padres á D. Diego Antonio Gonzalez, y á Doña Tomasa de Ávila García y Varela, no menos recomendables por su ilustre linage que por sus virtudes morales, cristianas y civiles. Con el uso de la razon se descubrió en él la aficion á la Poesía; la sublime armonía de esta ciencia divina era tan conforme con su alma, que bastaba que un escrito estuviese en verso para atraerle á su lectura. Por esta causa leyó en los años pri-

meros de su vida todo lo mejor que en Poesía tiene la lengua Española, proporcionándole libros su mismo padre, quien, sin ser Poeta, conocia y estimaba todos los primores del Arte. Era dificultoso que quien congeniaba tanto con los Poetas tuviese un corazon tosco y desamorado, y así sintió Gonzalez las heridas de amor casi al mismo tiempo que los encantos de los versos. Esta dulce pasion, que ha sido por lo comun el primer ensayo de los Poetas, lo fué tambien del nuestro, aunque sus versos no han llegado á nuestros dias. Se dexa concebir que serian tan mal formados como oportunos para su intento, y así lo significa él mismo en la Carta á Jovino, quando dice que sin deber á Apolo número ni inflamacion cantó amoroso.

Siendo de 18 años tomó el Hábito de S. Agustin; y profesó en el Convento de S. Felipe el Real de Madrid, dia 23 de Octubre de 1751. Hizo sus es-

tudios con aplicacion y aprovechamiento; pero sus mismos condiscípulos observaban en él un genio particular para la Poesía, y una aplicacion extraordinaria á todos los libros que trataban de ella. Horacio y Fr. Luis de Leon fueron sus autores fovoritos; de uno y otro sabia las odas casi de memoria; y al último le estudió con tanto gusto y esmero, que se le pegó el estilo hasta el extremo de imitarle con la mayor perfeccion. Una prueba de esta verdad son las adiciones que hizo á la traduccion de los capítulos de Job, que estaban incompletos, y se notan en la impresion de la Exposicion de Job, con letra bastardilla; particularidad capáz sola de hacer advertir quál es obra de Fr. Luis, y quál de Fr. Diego Gonzalez.

Siguió la carrera escolástica con honor, no obstante que su genio moderado y pacífico aborrecia aquel ergotismo encarnizado que florecia en su tiempo, tan-

to como amaba los libros que con método y claridad trataban las materias teológicas. En la Cátedra y en el Púlpito era oido con gusto, y muchas veces con admiracion. En Salamanca predicó un Sermon del Santísimo Sacramento con tal uncion y elocuencia, que arrebatado de entusiasmo el inmortal Batilo, uno de los oyentes, prorrumpió en aquella Oda que comienza: Tal de la boca de oro &c. *una de las mejores de este grande ingenio, que á un mismo tiempo hace honor al Orador y al Poeta.*

Luego que completó los años de leccion que prescribe la religion, procuró ésta no tener ocioso un sugeto en quien se reunian las prendas mas singulares para el gobierno. Era de un genio sumamente pacífico y delicioso; amaba tiernamente á todos sus semejantes, y con extremo á aquellos á quienes se unia con los vínculos de la amistad. El conocimiento de la fragilidad humana, y el exerci-

cio de una caridad verdadera le hacian mirar las faltas de sus hermanos con tanta compasion, que jamás hubo delito para el que no encontrase disimulo ó misericordia. Exâctísimo en el cumplimiento de sus obligaciones, reprehendia con el exemplo mas que con las palabras; siempre humano para con los frágiles, cariñoso con los observadores de la ley, y prudente, afable, y justo con todos. Con tan bellas cualidades desempeñó á satisfaccion de los superiores los cargos de Secretario de la Visita general de la Provincia de Andalucía, el de Prior de los Conventos de Salamanca, Pamplóna, y Madrid, el de Secretario de la Provincia de Castilla, y de Rector del Colegio de Doña María de Aragon.

En medio de la severidad de las Prelacías no pudo jamás olvidar las musas, ni hacerse desentendido de la bondad y dulzura de su corazon, que le inclinaban á ellas. En su regazo encontra-

ba la tranquilidad y consuelo que tal vez le quitaban sus empleos; y así donde quiera que se hallaba, siempre hizo versos; que es decir, siempre se procuró un inocente descanso. La hermosura y la virtud no pueden menos de hacer sensacion en los pechos mas castos, ni de hacerse amar de los moralistas mas severos. Su fuerza es irresistible, y quando á sus naturales encantos se llega la acalorada imaginacion y entusiasmo de un Poeta, presentan aspectos tan amables y risueños, que no hay profesion, no hay institutos que puedan prevalecer contra su influencia. Toda la Filosofía de Epicteto, todos los esfuerzos de la tristeza y el rigor se desvanecen y quedan inertes en presencia de un colorido virginal, y de unos ojos brillantes, significativos y modestos.

El M. Gonzalez no era de aquellos espíritus melancólicos y sombríos que desconocen lo amable de la virtud, y lo ma-

ravilloso de las obras del Criador, con tal que se halle empleado en el sexò femenil. Amó quanto conoció que era amable, porque era bueno, y procuró celebrar con sus versos los dones celestiales que admiró en alguna otra belleza; pero en unos versos tan puros y castos como su alma. Dos Señoras principalmente se advierten en sus Poesías; una llamada con nombre poético Melisa, y otra nombrada Mirta; aunque es preciso confesar que esta última es la mas celebrada, por causa de la famosa Sátira contra el Murciélago, *tantas veces impresa. Entre las dos se puede decir que partieron el estro de Delio, y que sus nombres y sus gracias alternaron al son de su dorada lira. Ambas viven actualmente, una en Cádiz, y otra en Sevilla, y por esta causa no me atrevo á publicar sus nombres. Sentiria ofender su modestia, y no sé si la sombra del dulcísimo Delio se resentiria de que profanaba la amistad,*

haciendo patentes los objetos de su amor.

En los últimos períodos de su vida pensó Gonzalez que debia emplear sus versos en asuntos mas serios, y mas propios de su sabiduría, y de sus años. Fomentó este pensamiento una preciosa carta en verso que dirigió Jovino desde Sevilla á Delio *(el M. Gonzalez)*, Batilo *y* Liseno, *residentes entónces en Salamanca, en que les persuade á renunciar el amor, y á que empleen sus versos en objetos grandes, que traygan provecho á la patria, é inmortalicen sus nombres. El público ha sido ya testigo del efecto que causó esta carta en Batilo; y lo viera completamente en Delio si una tristeza mortal, nacida de sus contínuos achaques, le hubiera dado lugar á que continuase y diese fin al Poema de las Edades, que dexó solamente comenzado. Sin embargo, el libro primero que está concluido, y se da al público, y la Egloga intitulada:* Llanto de Delio y Profecía

de Manzanares, *prueban bien que tenia fondo para mas que asuntos amorosos.*

Concurrió á hacer estéril su deliciosa pluma una extraordinaria desconfianza que tenia de sí mismo. Jamás hubo hombre que se juzgase apto para menos, ni tuviese mas baxa estimacion de los partos de su entendimiento: y esto era tanto mas admirable, quanto veía frecuentemente aplaudidas sus obras de personas inteligentes é incapaces de tributar lisonjas. Por este mismo principio era muy taciturno en las concurrencias; temia hablar delante de literatos, porque no se tenia en este concepto. Alguna vez, estimulado de los amigos, hablaba, y decia su parecer, y entonces veían, y admiraban todos sus conocimientos, sus luces, y su modestia. En medio de un semblante triste, meditabundo y macilento, poseía una sal ática para sazonar sus conversaciones familiares, que ponia ad-

miracion. Ó no habia de tener una cosa ridículo, ó se lo habia de encontrar el M. Gonzalez; y como poseía el conocimiento de la lengua, y todas las gracias de la expresion, hacia amable y divertido su trato, y al mismo tiempo instructivo; pues bien sabida es la sentencia de Cervantes, que el hacer reir no es sino de grandes ingenios.

Sus poesías manifiestan mejor que quanto puede decirse el carácter del M. Gonzalez. En ellas se echa de ver un genio dulcísimo, una alma penetrada del amor, un talento claro y despejado, una inclinacion decidida á lo mejor, un tino particular para elegir lo mas bello, y últimamente, un lenguage tan puro y castizo, y una versificacion tan dulce y armoniosa, que sin disputa lleva en esto último muchas ventajas al grande Fr. Luis de Leon. Sin embargo de tan sublimes cualidades, vivió casi desconocido; porque aborrecia la ambicion, y todos los

medios infames de que se vale para elevar á los sugetos. Era franco, sencillo, ingenioso, sin aquella ostentacion ni fausto que suelen aparentar algunos para venderse por sábios; y con la mayor frecuencia se le oía confesar sobre varias materias sin rubor alguno su ignorancia. Yo no he leido ese libro: No entiendo esa materia: Me faltan principios para juzgar de tal, ó tal cosa: *tales eran sus expresiones quando se le queria precisar á decir su parecer sobre algun asunto que no penetraba bien.*

Vivió siempre como quien tenia que morir; pero quando se convenció de que su muerte estaba cercana, avivó su espíritu, y procuró volver toda su atencion á Dios, y á la eternidad. Entonces le entró algun escrúpulo por causa de sus poesías, y habiéndolas juntado con varias cartas y papeles inútiles, encargó que lo quemara todo junto á un amigo suyo, quien dándolas despues á luz libró de

un eterno olvido los felices partos de este ingenio. Agravósele el mal, recibió los santos Sacramentos, y descansó en el Señor en el dia 10 de Setiembre de 1794 con la mayor tranquilidad, dexando á sus amigos llenos de dolor, y á todos grandes exemplos de conformidad, fervor y magnanimidad cristiana.

LLANTO DE DELIO,

Y PROFECÍA

DE MANZANARES.

ÉGLOGA.

ESCRITA CON MOTIVO DE LA TEMPRANA MUERTE DEL SEÑOR INFANTE DON CÁRLOS EUSEBIO, Y DEL FELICÍSIMO FECUNDO PARTO DE LA SERENÍSIMA SEÑORA PRINCESA DE ASTURIAS.

DELIO. MANZANARES.

POETA.

El Sol hácia su ocaso declinaba,
Y entre nubes obscuras se escondia
Por no ver los desórdenes del suelo:
En calma el viento estaba,
Y el canto de las Aves no se oía,

Á la vista negado el claro Cielo:
Todo aumentaba el duelo
De Delio mal hadado,
Que, mientras su ganado
Pastaba junto al tardo Manzanares,
Lloraba sin alivio sus pesares.
Alzando al Cielo el rostro lagrimoso
Àh! quanto demudado de como era
(Quando los duros hados permitian!)
Lanzó un *ay*! lastimoso,
Que del eterno asiento conmoviera
Los montes, que dolerse parecian:
Mas no correspondian
Como otras veces; que ora
La Ninfa habitadora
De los bosques tapaba las orejas,
Cansada ya de repetir sus quejas.
Tomó la lira, que á su lado estaba:
La lira, don de Apolo, que victorias,
Amores, y del campo la verdura
Algun dia entonaba:
(¡O tristes molestísimas memorias!)
Mas ora ya trocada su dulzura
En amarga ternura,
La arrima al pecho blando,
Y sus cuerdas sonando

En triste tono, y lúgubre harmonía,
Hablando con el Rio, así decia.

DELIO.

Rehuye, ó Manzanares, presuroso
Del suelo, que hasta aquí te fuera amigo,
Y retira del Tajo tu carrera:
Del Tajo, que despues de ser testigo
Inhumano del caso doloroso,
Que el horror esparció por su ribera:
La nueva lastimera
Va cruel publicando
Por donde va pasando,
Desde el Extremo ardiente á Lusitania,
Diciendo en su corriente:
»Ya de Hesperia la luz resplandeciente
»Faltó en la Carpetania.
¡O triste hora! ¡O tenebroso dia!
En que del centro de la deliciosa
Selva, do están los Lares mas sagrados,
Salió la voz doliente, y lastimosa:
»Murió Cárlos, murió nuestra alegría."
Temblaron al oirla los collados:
Pastores y ganados
Lloraron de consuno.
¡O fracaso importuno!

¡O tierna flor! ¡O tela delicada,
Cuyo precioso hilo,
Torcido apenas, con agudo filo
Cortó la Parca airada!

¡O muerte injusta! ¿cómo nos robaste
De un golpe solo toda la hermosura,
Y esperanza de nuestra amada gente?
¿La tierna edad no te inspiró ternura?
¿Pudiste ver sus ojos? ¿No cegaste
Al ver la magestad, que ya en su frente
Rayaba claramente?
¿O acaso el nombre augusto
Te causó tanto susto,
Que el mismo miedo te infundió osadía
Para tan fiera hazaña,
Pensando que lograrla tu guadaña
No pudiera otro dia?

¿Posible es que en tu daño, Niño hermoso,
Reservase Esculapio los secretos,
Que le alcanzaron nombre, y ser divino?
¿Acaso sus durísimos decretos
No los obedeciste religioso?
¿Por tu carne (ay!) no abrió el hierro malino
Doloroso camino?
¿Rehusaste por ventura
Probar el amargura

De la roja corteza Peruana?
¿Y tras esto el dios crudo
Tuvo tanta dureza, que ver pudo
Finar tu luz temprana?
¿Ni bastó á detenerte, alma preciosa,
Del delicado cuerpo la hermosura,
A tu ser celestial correspondiente?
¿Ni de tu dulce Madre la amargura?
¿Ni del Padre y Abuelo la forzosa
Pena? ¿Ni el ver la plebe condoliente,
Que religiosamente
En uno congregada,
Por tu salud amada
Votos mil con fervor, y llanto hacia
Al Cielo? ¿Ni el temprano
Y rico sacrificio, por mi mano
Alzado cada dia?
Volaste al Cielo, en fin: dexaste al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos,
De tu ausencia eternal dignos legados.
La tierra fria cubre tus despojos.
Trocóse la alegría en triste duelo.
La Madre, digna de mejores hados,
Por campos y collados
Corre sin ornamento,
Llenando de lamento . . . .

La horrible soledad, y tiernas quejas.
Y yo, de los pastores
Escándalo, por darme á mis dolores
Olvido mis ovejas.
En la mas retirada, mas sombría
Mansion de esa enlazada selva umbrosa,
Do nunca penetrara el rayo ardiente,
(Que sin tí hasta la luz me fué enojosa,
Y aborreciera toda compañía)
Allí me escondo, y lloro largamente.
No hay quien atentamente
Mirando tal tristura,
No la juzgue locura;
Mas yo, en vez de negarlo, lo confieso,
Pues forzoso imagino
Que quien te pierde á tí, Cárlos divino,
Pierda tambien el seso.
Si alguna vez al cuerpo fatigado
Regala con su bálsamo Morfeo,
Entredicho poniendo á mis querellas,
Al punto me parece que te veo
Con tus tiernas Hermanas por el prado
Andar cogiendo de sus flores bellas,
Adornando con ellas
Tu dorado cabello:
Y que al verte tan bello,

Abrazos mil te da la dulce Luisa,
Te besa el Padre amable,
Mirándolo el Abuelo venerable
Con apacible risa.
Mas luego, vuelto en sí del dulce engaño
El ánimo mezquino, qual torrente
Con grave impedimento detenido
Que crece, rompe, y vuelve fuertemente
De las quietas azudas el tamaño
Sobre los secos ejes con gemido,
Poniendo en útil ruido
La aceña, que yaciera
Dormida en su ribera;
Así el dolor insano toma aumento
De la quietud pasada,
Y quanto aflige al alma descuidada
Le pone en movimiento.
Mil medrosos portentos, no creidos
Entonces, tanto mal nos anunciaron;
Mis ovejas miraban tristemente
A do el Sol muere: súbito espiraron
Dos Corderos á Cárlos ofrecidos:
La guerra, ay Dios! la flor de nuestra gente
Devoraba inclemente:
Y Marte ardiendo en ira
Holló, y rompió la lira

De Dalmiro, ó dolor! la digna solo:
De celebrar la gloria
De Cárlos, extendiendo su memoria
Del uno al otro polo.
O Tajo! huye, y luengos giros dando,
Evita el cruel recinto, y su verdura
Trueca en árido yermo, y pavoroso:
Crezca en vez de la flor la espina dura,
Ni vierta allí la Aurora el llanto blando;
Y do amores cantaba el delicioso
Ruiseñor, el medroso
Buho mil quejas cante,
Para que el caminante
Diga al ver tal mudanza: »¿Dó se ha ido
»El verdor de este suelo?"
Y le digan: »Castigo fue del Cielo
»Por lo que ha consentido."
Desde que al mundo el Sol su rayo encubre
Comienzo aquí tendido el triste llanto,
Que no enfrena la noche temerosa.
Veo volver los Cielos entre tanto,
Y el paso circular se me descubre,
Señalado por Juno recelosa
A Calisto amorosa.
Aquí la Aurora bella
Me encuentra en mi querella,

Aquí me halla al comenzar su dia
Apolo refulgente.
Todo pasa, y se muda, solamente
Queda la pena mia.
Y tú, precioso Rio, si aprendiste
A ser piadoso de los regios Lares,
Que bañas ledo, atiende á mi gemido,
Y apruebe la razon de mis pesares
El Coro de las Ninfas que te asiste.
¡Mas ay! que en tus arenas divertido,
Me niegas el oido,
Ni curas de mis quejas,
Y sin pena te alejas,
Y me dejas en mísero lamento!
Pues lleva en tus cristales
Para dulce testigo de mis males
El débil instrumento.

Poeta.

Aquí dexó el Pastor su triste canto:
Y á las aguas echó la dulce lira,
Sin saber la virtud que en sí tuviera.
Sintió el Rio el encanto;
Y mientras Delio el nuevo caso admira,
Dió á conmoverse toda la ribera.
¡O si dado me fuera

Referir como es digno
El caso peregrino!
Dilo tú, sabia Musa, ó dame aliento
Para que decir pueda este portento.
El Rio, que yacia confundido
Con la menuda arena, de repente
Se incorporó en figura sobrehumana,
Y apareció vestido
De túnica sutíl y transparente.
Venerable su faz, y soberana,
La barba luenga y cana,
Y el cabello rizado,
De espadañas cercado,
Mostraba en la estatura y gentileza,
Que era propia de un Dios tanta grandeza.
Sobre el siniestro codo recostado,
Tres veces sacudió del crespo pelo
Las arenas, que lluvia parecian
De plata sobre el prado.
Alzó la poderosa diestra al Cielo:
Los Coros de las Ninfas atendian,
Y en silencio yacian
Los Faunos, que al ruido
Del bosque habian salido.
Y el Dios mirando á Delio, que estuviera
Sorprehendido, le habló de esta manera.

Manzanares.

¿Por qué te das tormento,
Pastor desacordado,
Y llenas de clamores mi ribera?
Cese ya tu lamento,
Y á son mas elevado
Templa la dulce lira placentera,
Y á la celeste esfera
Levanta en este dia
Las santas bendiciones,
Y soberanos dones,
Que el Cielo pïadoso nos envia,
Y la extraña ventura,
Que el bien de nuestros campos asegura.
Cárlos, de tí llorado,
Eterna luz habita,
Sentado entre los Dioses inmortales.
De rosas coronado,
Que el tiempo no marchita,
Y abundoso de bienes celestiales,
Con manos liberales
A nuestra tierra amada
Ha tanto repartido,
Que parece ha subido
A robar la riquísima morada,

Y tesoros del Cielo,
Para verterlos sobre nuestro suelo.
Oye mi profecía
Con oidos atentos,
Que el tiempo venidero hará patente;
Guadarrama y Fonfría
Sus eternos asientos
Primero trocarán, que levemente
En lo que aquí te cuente
De la verdad sincera
Discuerden mis razones,
Ni se frustren los dones
Prometidos: que es justo te refiera,
Pues la razon precisa.
Escucha ya. La amable y dulce Luisa...

POETA.

Apenas el augusto nombre oyeron
Ninfas y Faunos, con alegre ruido
Tantos Vivas al Cielo levantaban,
Que al Dios interrumpieron.
Y el un Coro del otro dividido,
Los Faunos dulces himnos entonaban,
Y las Ninfas hollaban
Con gracia y compostura
Del suelo la verdura.

Viva, viva, los unos repetian:
Las otras Luisa, Luisa, respondian.
Duró por largo rato el alegría
Y festin comenzado, que mirara
El Númen complacido: Y conociendo
Que nunca acabaría,
Si á los Coros silencio no intimara,
En los labios proféticos poniendo
El índice, y diciendo:
»Escuchad lo restante;"
Encendiendo el semblante,
Y el gozoso tumulto sosegado,
Siguió el Dios el discurso comenzado.

MANZANARES.

La amable y dulce Luisa,
La mas bella Pastora
Que vió en su regia orilla el Eridano,
Y hoy nuestro suelo pisa,
En cuyo rostro mora
El Coro de las gracias, y lo humano
Junto á lo soberano;
Y quando mis orillas
Pasea ayrosamente,
Por verla solamente
Corren todos los Pueblos en quadrillas;

Ni cesan de alabarla,
Ni sus ojos se hartan de mirarla.
Aquella nueva amada
Del Mayoral mas bueno,
Que nuestros valles rige cuidadoso;
De Venus regalada,
En el fecundo seno
(Tanto nos es el Cielo dadivoso!)
Siente el peso amoroso
Del duplicado fruto,
Que hará perpetuamente
Dichosa nuestra gente,
Y quitará á la Hesperia el triste luto,
Entregando al olvido
El llanto por el doble bien perdido.
El término cumplido
De nueve fases puras,
Por Luisa dexará su bosque amado
Y al Endymion dormido
Lucina en las alturas:
Y el Mayoral mostrando con agrado
Al Pueblo allí ayuntado
Los dones superiores,
»Ve aquí, dirá, ¡ó preciada
»Nacion! asegurada
»La clara sucesion de tus Señores.

»La pena se disipe.
»De dos Cárlos con Cárlos y Felipe."
Y con extraño gozo
La plebe religiosa
Loará por tal dón al Cielo santo.
Correrá el alborozo
Por la tierra dichosa,
Y oiráse por do quiera el dulce canto,
Que beneficio tanto
En verso peregrino
Levante á la alta esfera,
Desde esta mi ribera,
Donde moran las musas de contino,
Hasta aquellas majadas
Por el mar de nosotros alejadas.
De flores olorosas
Las cunas rodeadas,
Las gracias mecerán suavemente:
Y asistiendo oficiosas,
Cantarán mil tonadas
Con que toda tristeza, y mal se ahuyente,
Y el bien está presente;
Y con susurro blando
Las amigas avejas
Adormirán sus quejas:
En tanto que las Parcas volteando

Los husos sin estruendo,
Los preciosos estambres van torciendo.
Mas luego que pasando
Los años no sentidos,
A sus amados Padres conocieren,
Y su luz explicando
La razon, los crecidos
Exemplos de virtud heroyca vieren;
Y quando percibieren
La piedad del Abuelo,
De la virtuosa Madre
La dulzura, y del Padre
El valor, y otros dones mil del Cielo:
Y ya en edad mayores,
Las historias de sus Progenitores
Lean.... y como trajo
Filipo el Animoso
Desde el Sena la sangre esclarecida
A nuestro amado Tajo,
Del Cielo don precioso,
Con que fué nuestra Hesperia enriquecida.
Y su gente regida
Por costumbres mejores;
Como pulió su trage;
Como fijó el lenguage,
Y el canto acrisoló de los pastores;

Con otros claros hechos;
Cuya memoria dura en nuestros pechos....
Entónces nuestro suelo
Brotará nuevas flores,
Volverá al mundo la ofendida Astrea,
Y reynará sin duelo
Entre nuestros pastores.
Tornorá el siglo de Saturno Rhea:
Y verterá Amaltea
Del rico don sagrado
Los bienes sin medida.
La grama apetecida
Seguro pacerá nuestro ganado:
Y en las ociosas horas
Cantarán tanta dicha las pastoras.
Recibirá el arado
Facilidad, y el fruto
Excederá la rústica esperanza.
Mercurio con agrado
Percibirá el tributo
De la nave traida con bonanza.
Y á Minerva alabanza
Se dará quando hiciere
Que en las hesperias partes
Sus tres amadas artes,
Y quanto ya empezado bueno hubiere,

Por el doble talento
Llegue á su perfeccion y complemento,
Mas oye las señales
Que á tanta profecía
Acompañan en fe de verdadera.
Con pactos inmortales
Se firmará algun dia
La paz mas ventajosa, y lisongera
A toda mi ribera;
Despues que tremolados
Los soberbios Leones
Sean en tus Pendones,
Castilla, en triunfo, y ovacion llevados
Por el valor hispano
Desde el seno Balear al Mexicano.
Y la Ciudad alzada
En la Africana orilla
Donde la esclavitud fixó su asiento,
Al suelo derrocada
Con la infame gavilla
Verás por fin con ruina y escarmiento.
El Ibero ardimiento
Con mas razon temido
Será de aquella gente.
Y porque eternamente
Se extirpe, á tan humano intento unido,

El dueño soberano
De Africa y Asia nos dará su mano.
¡O Delio, si lograras
Por raro don del Cielo
Que tu edad se midiese por la mia!
¡Cómo ledo cantaras
Las dichas de este suelo,
Cumplida ya tan alta profecía!
Pero la muerte fria
Te ocupará: y tu canto
Con verso mas ameno
Proseguirá Liseno,
A quien oye Compluto con espanto:
Y tal vez el Henares
Alzó el pecho atendiendo á sus cantares.
Tambien con alto estilo
Ayudará al intento
El que en el Tormes canta dulcemente,
Batilo, el buen Batilo,
A quien dió su instrumento
Dalmiro, que con voz desfelleciente
Le dixo: »Solamente
»A tí, Zagal, es dado
»Concertar esa lira
»Que destrozó con ira
»Marte, y cantar del siglo bien hadado:

"Y serà el canto dino,
"Si lo aprobare el juicio de Jovino."

POETA.

Dixo el Rio: y tornóse al ser primero:
Faltó el gran auditorio de repente:
Volvió en sí Delio: y la vision tuviera
Por sueño lisongero,
Si un gozo celestial, que dulcemente
Sintió, no la aprobara verdadera.
Y notando que era
El dia ya pasado,
Amenazó el ganado,
Y caminó seguro á su alquería
Del cumplimiento de esta profecía (1).

(1) *Dicebam certè: Vatum non irrita corrunt*
Auguria........
Statius, Lib. V. Sylvar. II.

ÉGLOGA.

DELIO Y MELISA.

MELISA.

¿Qué tienes Delio mio? ¿Qué accidente
En tu rostro el color ha demudado?
Ayer te ví gustoso y complaciente
Gozar de mis delicias: hoy airado
El semblante, ojeroso y macilento,
El cabello sin órden desgreñado,
Muda la voz, turbado el pensamiento,
Y el lamento á los ayres esparcido,
Publica ser extraño tu tormento:
¿Qué nueva pena, dí, te ha poseido?
Cuéntame tu dolor por ver si alcanza
Alivio el mal conmigo conferido.

DELIO.

Ay Melisa! El vivir sin esperanza
Ha causado este trueque tan estraño.
De tu mudanza nace mi mudanza.
Antimio me ha traido el desengaño
De que todo tu amor fingido era:

Antimio me ha sacado del engaño
Luego que á pacer vino á esta ribera
Con su ganado ayer. ¡O suerte impía!
¡Quién de tí tal mudanza presumiera!
Antes de su llegada Yo leía
En tu semblante toda mi ventura.
Tu mirar alhagueño me decia:
Tuya soy, Delio mio; y con dulzura
El fuego de tu pecho ponderabas.
¿Quántas veces dexaste á la ventura
Los amados corderos que guardabas,
En medio de la siesta amarizados?
Y luego de la mano me tomabas,
Y por los matorrales intrincados
Me llevabas diciendo: ven conmigo
Tú solo, Delio mio, que sentados
Donde el bosque se estrecha en lazo amigo,
En tanto que sestean los pastores,
Cantaremos á solas sin testigo
Con gusto y con placer nuestros amores?
Testigo es de aquel roble la rudeza,
Que al tiempo hará inmortales tus favores
Pasados; pues cediendo su dureza
De agudo pedernal al golpe fuerte,
De tu mano escribiste en su corteza
Un letrero que dice de esta suerte:

»Delio, mio has de ser toda la vida;
»Tuya será Melisa hasta la muerte;
Ay! quántas veces á mi cuello asida
Dixiste: Ven, Pastor, hácia esta fuente,
(Ya que el tiempo oportuno nos convida)
Templaremos de amor la sed ardiente,
Mas con el trato dulce y amoroso,
Que con el frio raudal de su corriente.
Juzgábame con esto venturoso:
Pero al llegar Antimio á esta ribera
De mi pecho faltó todo el reposo.
Ay Melisa, Melisa! ¿quién creyera
En tu pecho mudanza semejante,
Para él alegre, para mí severa?
De Antimio no te apartas un instante:
En todo al triste Delio le prefieres:
Antimio mira afable tu semblante:
Él no vive sin tí, tú sin él mueres:
Tú le sigues do quiera que se ausenta;
Él sigue por do quiera que tú fueres.
Si Antimio va zaguero, luego inventa
Tu amor algun motivo no esperado
Para esperar á Antimio; ó desalienta
Tu pecho de rendido y fatigado,
O tal vez imaginas que el cerdoso
Cordel de tus abarcas se ha soltado;

Y dices: corre Delio presuroso,
Que en el sembrado se entran las ovejas,
Y el ceñir esta abarca me es forzoso
En este breve rato que te alejas:
¿Pues qué dirán los Dioses si conmigo
Te vieran esta vez? y así me dexas.
Yo en pos de las ovejas luego sigo;
Y vuelvo, y hallo á Antimio en tu presencia,
De tu accion recatada fiel testigo,
¿Qué dirian los Dioses, cuya ciencia
Siempre obstáculo fué de mi ventura?
Los Dioses lo miraron con paciencia.
¿Y qué dixeron, quando en la espesura
De esa selva te vieron otro dia
Recostada en su pecho sin cordura,
Atendiendo á unos versos que leía;
(Obra suya que alaba á todas horas)
Versos que en toda métrica porfía,
Aunque los cante en voces muy sonoras,
Los escuchan con tedio los Zagales,
Y los oyen con burla las Pastoras?
Ay Melisa! los Dioses inmortales,
Si de estas nuestras cosas caso hicieran,
Ellos piedad tuvieran de mis males:
Tu duro corazon enternecieran:
Tus mudanzas hubieran castigado,

Y mi amor al de Antimio prefirieran.
¿No respondes Melisa? te ha turbado
La justa relacion de mi tormento?
O no merece Delio desdichado
Consuelo en su dolor? Ah! cobra aliento:
Háblame ; mas que digas que me engaño:
Y ojalá me dijeras que yo miento.

MELISA.

Ay Delio , Delio! quánto ve en su daño
Un hombre de los zelos afligido!
Lince al dolor , y topo al desengaño,
A todas tus querellas he atendido:
Y á no ver que el amor te enagenaba
Me hubiera de tus quejas ofendido.
¿No te dije bien claro que ya amaba
A Antimio , quando tú me descubriste
El incendio que el pecho te abrababa?
¿En este caso tú no pretendiste
Tener en mi cariño alguna parte
Sin perjuicio de Antimio? No dijiste:
Vivir me es imposible sin amarte:
Bien sé que Antimio á tí te amó primero:
Tú de su amor no puedes apartarte,
Ámanos á los dos , porque Yo quiero
Ser amado de tí con fé sencilla,

Aunque tenga en tu amor lugar postrero;
Entre los dos no habrá jamás rencilla,
Contento con su parte cada uno:
Serán de amor la nueva maravilla
Dos Pastores, que amaron de consuno
A una misma pastora con desvelo
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno?
Tú mismo ves que Antimio sin recelo
Te ve participar de mis favores,
Sin que por eso forme queja ó duelo.
¿Y ahora te quejas de que en mis amores
Logre Antimio la parte que le cabe,
Y á que son sus obsequios acreedores?

DELIO.

No fuera, á la verdad, mi mal tan grave,
Y mi tormento fuera mas sufrible
Si esto posible fuera; mas quien sabe
Lo que es amor, no tiene por posible
Que vivan dos amores en un pecho,
Por ser el uno al otro incompatible.
Yo fundo mi razon en mi propio hecho.
Desde que yo te amé, Melisa mia,
De todo el corazon te dí el derecho.
Las Pastoras dexé que antes queria;
(Si bien que de ellas nunca fue sabido

Mi amor) la Inés, la Fabia, y Rosalía,
La Arsenia, cuyo rostro es aplaudido,
La Julia, y otras mil Pastoras bellas,
Por tí sola vinieron en olvido.
Buen testigo son de esto las querellas
Continuas de Fascinia la envidiosa,
Que tú no puedes menos de sabellas.
Pues sentida de mí, de tí zelosa,
Te cuenta con voz triste y lastimera
Mis desprecios, y en esto no reposa.
Yo, mi dulce Melisa, no creyera
Que te adoraba con amor sencillo,
Si en mi pecho otro amor caber pudiera.

MELISA.

Mira, Delio, yo tengo un corderillo
Blanco, de rojas manchas salpicado,
Cuya madre al dejarle en un tomillo,
Murió de un accidente no esperado:
Apliquéle á otra oveja, que criaba
Otro de blanco y negro variado.
Al principio la oveja le estrañaba;
Despues ya le criaba y le lamia:
Era en fin tanto ya lo que le amaba,
Que si por algun caso le perdia

Ansiosa le buscaba con balído:
De manera, que nadie conocia,
Ni tú Delio lo hubieras conocido
Con tu mucho saber y tu experiencia,
Quál era de los dos el mas querido.

DELIO.

Ay triste! que aunque estando en tu presencia
Tal vez pueda creer que soy amado
De tí, ya llegó el tiempo de mi ausencia.
Pues Arsenio á quien sirvo ¡ah triste hado!
Me ha enviado á decir que sin tardanza
Amenace hácia el Tormes el ganado:
Y temo con razon que esta mudanza
En tu pecho resfrie mis amores,
Y en el mio dé fin á la esperanza.

MELISA.

Antes producirá Diciembre flores
En los prados; y el Julio las corrientes
Suspenderá con yelo; y los olores
Del tomillo y romero florecientes
Huirá la docta abeja; y harán lecho
En las ojas del fresno las serpientes;
Y no florecerá el ingrato helecho

En esa nuestra selva umbrosa y fria,
Que falten tus amores de mi pecho.

DELIO.

Y antes la liebre tímida á porfía
Siguiendo en pos del galgo irá con saña;
Y el Tíber que por Roma el paso guia,
La Corte bañará de nuestra España;
Y olvidando sus huertos y verdores
El Ebro correrá por la Bretaña:
Y la cierva sedienta en los calores
Olvidará la cristalina fuente,
Que falten de mi pecho tus amores.
Y pues es ya forzoso que me ausente,
Este favor por último te pido:
Que siempre en tu memoria esté presente.
Yo viviré muy triste y afligido
Sin tu dulce presencia; mas la pena
Con mis versos templar he discurrido:
Que ya sabes, Mèlisa, tengo vena,
Y no hay uno entre todos los Zagales
Que me exceda en cantar con dulce avena.
Yo te los enviaré porque mis males
Logren alguna vez enternecerte:
Y si place á los Dioses inmortales,
Las veces que yo pueda vendré á verte,

Y te traeré manzanas olorosas.
Ay! quiera el Cielo que en dichosa suerte
  En estas nuestras selvas deleitosas
Los tres vivamos siempre en lazo amante,
Gozando edades largas venturosas:
  Que aunque á los dos yo en años adelante,
La cana en mi cabello aun no es nacida,
Ni surca la honda ruga mi semblante.
  Y si tú nos excedes en la vida,
Honra con un sepulcro nuestra muerte,
Bajo una losa do será esculpida,
  De acerado cincel á golpe fuerte,
(Si es que tienes valor para escribilla)
Una letra que diga de esta suerte:
  Aquí yace de amor la maravilla:
Dos Pastores que amaron de consuno
A una misma Pastora con desvelo,
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno.

A LAS NOBLES ARTES.

O D A.

Levanta ya del suelo
El rostro lágrimoso,
Virtud, hija del Cielo, don divino:

Y recobra el consuelo
Que ciego y alevoso
Te robó el ya pasado desatino:
Que el áspero camino,
Por do sigue la gloria,
Y á tu morada guia,
Emprenden á porfia
Mil Jóvenes, borrando la memoria
Del vil ocio indolente
En que yaciera la española gente.
De tu rara belleza,
Mas que del prometido
Rico tesoro, el ánimo aguijado,
Sacude la pereza:
Y el siglo corrompido
Que el honor de tus Artes ha manchado,
Con gusto depravado,
Condena; y redarguye
Los pasados errores
Con mil bellos primores
Que el usurpado honor las restituye:
Y ofrece á los umbrales
De tu templo mil obras inmortales.
Bien como el pequeñuelo
Grano, que quando nace
No bien el pico llena á la avecilla,

Y el Palestino suelo
Robusto árbol le hace
Despues, do anida de aves gran quadrillas
(O rara maravilla!)
Así las diseñadas
Obras menudamente
Por la asociada gente
En breve carta tienen encerradas
Grandezas cuya suma
No la alcanza la lengua ni la pluma.
De la madre natura
Los seres desmayados
A mas sublime estado los levantas,
O divina Pintura!
Y al lienzo trasladados,
Instruyes la razon, la vista encantas:
Y así el ayre suplantas
De la verdad que imitas,
Que con los coloridos
Por su mano ofrecidos
Tambien el ser parece que la quitas:
Tanto que si advirtiera
La usurpacion, colores no te diera.
En superficie lisa,
Sin que causen aumento
Colocar valles, montes, selvas, rios,

A distancia precisa:
Accion sin movimientos;
Fondos, lejos, alturas, y vacíos:
La mar de sus navíos
Separar, y la tierra
Del globo refulgente,
Y sombra que la luz nunca destierra:
Jamás logró natura;
Solo es don tuyo, celestial Pintura!
A golpes repetidos
De acero riguroso,
O al vivo fuego sueltos los metales,
Y en moldes oprimido;
(Que al Varon virtuoso
Solo pueden labrar trabajos tales)
Obras tus inmortales
Efectos, ó Escultura!
Por tí son conservados
Los Héroes celebrados,
De la virtud quando la muerte dura
Los reduce á ceniza,
Y tu diestro cincel los eterniza.
La Ninfa desdeñosa,
En leño convertida,
Huyendo del amor de Apolo ardiente,
Con accion prodigiosa

Recobra nueva vida
Por la Escultura, y mano diligente,
Que poderosamente
Tambien anima el bruto
Mármol con igual arte
En que un dia Anajarte
Fue mudada por ver con ojo enjuto
A su puerta colgado
Al mancebo de Cypro mal hadado.
  Bajo el olmo frondoso,
O en la caverna escura,
O en choza humilde el hombre habitaria,
Sin tu auxilio piadoso,
O sábia Arquitectura!
Tú, le elevas al Cielo, y la vacía
Region, que no podia,
Huella con firme planta,
Tú fundando Ciudades,
Fijas las sociedades.
Por tí el regio palacio se levanta
A dar cuidado al Cieló
Y eterno peso al Carpetano suelo.
  Al Dios que tierra y Cielo,
Ni espacio imaginable
Pueden ceñir, en todo ilimitado,
Tú con devoto zelo

Y mano infatigable
Eriges templo augusto, do adorado
Del pueblo ante él postrado,
Recibe sacrificio;
Ah! el que en verdad le implora,
Le encuentra á toda hora
En él tan amoroso, tan propicio,
Liberal y clemente,
Como si allí habitara solamente.
   Incauta lira mia,
Solo á humildes cantares
En la márgen del Tormes avezada,
¿Quién te infundió osadía
Para que en Manzanares
Cantes cosa tan nueva y elevada?
Ay! deja la empezada
Locura, que no es dado
A tus débiles puntos
Tratar estos asuntos,
Y mas quando hasta el Cielo los ha alzado
Con verso mas divino
De otras liras el canto peregrino.

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

INVECTIVA.

Estaba Mirta bella
Cierta noche formando en su aposento
Con gracioso talento
Una tierna Cancion, y porque en ella
Satisfacer á Delio meditaba,
Que de su fe dudaba;
Con vehemente expresion le encarécia
El fuego que en su casto pecho ardia.
Y estando divertida,
Un Murciélago fiero, ¡ suerte insana!
Entró por la ventana:
Mirta dejó la pluma sorprendida,
Temió, gimió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligente
Ocultar la Cancion, los versos bellos
De borrones llenó, por recogellos.
Y Delio noticioso
Del caso, que en su daño habia pasado,
Justamente enojado
Con el fiero Murciélago alevoso,
Que habia la cancion interrumpido,

Pag. 52.



A.º R.º lo dibujó. V.te Peleguer lo grabó.

Entierro del Murciélago alevoso.

Y á su Mirta afligido,
En cólera y furor se consumia,
Y así á la Ave funesta maldecia.
Ó! monstruo de ave y bruto,
Que cifras lo peor de bruto y ave,
Vision nocturna grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto.
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla, y de la noche fria,
Qué tienes tú que hacer donde está el dia?
Tus obras y figura
Maldigan de comun las otras Aves,
Que cánticos suaves
Tributan cada dia á la Alva pura:
Y porque mi ventura interrumpiste,
Y á su Autor afligiste,
Todo el mal y desastre te suceda,
Que á un Murciélago vil suceder pueda.
La lluvia repetida
Que viene de lo alto arrebatada,
Tan solo reservada
A las noches, se oponga á tu salida;
O el relámpago pronto reluciente
Te ciegue y amedrente
O soplando del Norte recio el viento,

No permita un mosquito á tu alimento.
La Dueña melindrosa,
Tras el tapiz do tienes tu manida,
Te juzgue inadvertida
Por telaraña sucia y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derribe;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera y tan ridícula figura,
Suelte la escoba, y huya con presura.
Y luego sobrevenga
El jugueton gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte, se retire, y se contenga,
Y bufe, y se espeluze horrorizado,
Y alce el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al Cielo,
Y con los pies apenas toque el suelo.
Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,
El pecho al suelo unido,
Traiga el rabo del uno al otro lado,
Y cosido en la tierra, observe atento;
Y cada movimiento,
Que en tí llegue á notar su perspicacia,
Le provoque al asalto, y le dé audacia.
En fin sobre tí venga,

Te acometa y ultrage sin recelo,
Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga;
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por echarte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.
Y acuda á tus chillidos
El muchacho, y convoque á sus iguales,
Que con los animales
Suelen ser comunmente desabridos;
Que á todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que ya la edad, ó la cultura
Nos dan humanidad y mas cordura.
Entre con algazara
La pueril tropa al daño prevenida,
Y lazada oprimida
Te echen al cuello con fiereza rara;
Y al oirte chillar alcen el grito
Y te llamen maldito!
Y creyéndote al fin del diablo imagen,
Te abominen, te escupan y te ultrajen.
Luego por las telillas
De tus alas te claven al postigo,
Y se burlen contigo,

Y al hocico te apliquen candelillas,
Y se rian con duros corazones
De tus gestos y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas,
Correspondan con fiesta y carcajadas.
Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,
De clavos, de punzones,
de palos por los cabos afilados,
(De diversion y fiesta ya rendidos)
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.
Te puncen, y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturrullen.
Y las supersticiones
De las viejas, creyendo realidades,
Por ver curiosidades,
En tu sangre humedezcan algodones,
Para encenderlos en la noche obscura,

Creyendo sin cordura,
Que verán en el ayre culebrinas,
Y otras tristes visiones peregrinas.
Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrando,
Gori, gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan;
Y otros fingiendo voces lastimeras
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso,
Al muladar mas sucio y asqueroso.
Y en aquella basura,
Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura:
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia,
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera:

EPITAFIO.

Aquí yace el Murciélago alevoso,
Que al Sol horrorizó, y ahuyentó el dia,
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía:

No sigas , caminante , presuroso,
Hasta decir en esta losa fria:
»Acontezca tal fin, y tal estrella
»Á aquel , que mal hiciese á Mirta bella."

Á MELISA.

SUEÑOS.

Soñaba yo , Melisa,
(Ya que quieres saber lo que sõñaba)
Soñaba yo que en un ameno prado
Andabas tú con prisa
Tegiendo de las flores que brotaba
Una guirnalda ; y luego con agrado
(O favor no esperado!)
Con ella frente y sienes me ceñias,
Y con rostro alhagüeño me decias:
»Á tí solo entre todos los Pastores,
»Se deben los honores."
Yo, Dèlio, por tí muero,
Y en el amor á todos te prefiero.
Con el extraño gozo
El corazon del centro se salia,
Y al fin me despertó con su latido
Bañado en alborozo.

Mas luego me acordé que en cierto dia
Este favor á Antimio has concedido,
Y á mí le has preferido;
Pues le diste de Apolo los honores,
Por mas que murmuraron los Pastores.
Y apenas hube aquesto recordado,
Me volví de otro lado,
Y con cólera y ceño,
Maldige la vigilia, alabé el sueño.
Volví á quedar dormido,
Y sentado me hallé junto á una fuente,
Mirando su murmullo muy atento:
Y estando divertido,
Allí llegaste apresuradamente
Pidiendo de beber, y yo al momento
Un vaso te presento:
Y dices tú con risa, y burla mia:
»No es esa, Delio, el agua que pedia:
»La sed que yo padezco es amorosa:
»Y siempre codiciosa
»De tus eternos lazos,
»Solo pueden templarla tus abrazos."
Yo viendo mi ventura,
Fuí á lograrla los brazos estendidos:
Y cayó de mi mano el frágil vaso
Sobre una peña dura,

Y el golpe me reduce á los sentidos:
Y vuelto bien en mí por este acaso,
En mi memoria paso
Las veces que esta dicha repetias
A tu Antimio, y á mí te resistias
De nueva faz de Religion armada:
Y viéndote entregada
En brazos de otro dueño,
Maldige la vigilia, alabé el sueño.
    Volví la vez tercera
Á dormir, y soñé que con gran prisa
Tocabas con la aldaba mi postigo,
Diciendo desde afuera:
»Abre, no temas nada, soy Melisa,
»Que me vengo á vivir siempre contigo,
»En lazo eterno amigo:
»Tendremos ya los dos comun el techo,
»El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho.
»En uno juntaremos los ganados,
»Que con bienes doblados,
»Y con paz juntamente,
»Pasaremos la vida dulcemente."
    Yo de mi dicha cierto,
Dejo el lecho, dormido apresurado;
Y destinando, ruedo la escalera,
Y en el zaguan despierto,

Bañado el rostro en sangre, y maltratado:
Y ví que esta ventura, (ó suerte fiera!)
Imposible me era:
Pues el lazo que á mí me prometias,
Tratado con Antimio lo tenias:
Y aunque quedé del sueño mal herido
Mas que de él, ofendido
De la verdad, con ceño
Maldige la vigilia, alabé el sueño.
Estas dichas soñaba
En una misma noche, interrumpida,
Tres veces: Y aunque el bien fingido era,
Ansioso deseaba
Que ya que solo el sueño fue mi vida,
Mi vida un continuado sueño fuera.
O si siempre durmiera!
Solo el sueño me hiciera venturoso,
Mas pues vivir velando me es forzoso,
Sufrir será preciso tus rigores:
Y al ver que en tus amores
Vanamente me empeño,
Maldigo la vigilia, alabo el sueño.

HISTORIA DE DELIO.

Á JOVINO.

Jovino descendido
De claros y altos Reyes,
Que del bárbaro yugo redimieron
Al fiel Pueblo oprimido,
Y las sagradas Leyes
Juntas con el imperio defendieron,
Y lejos le estendieron:
Jovino, nueva gloria
Del Cántabro animoso,
Del Romano orgulloso
Viejo enemigo de fatal memoria;
A servir no avezado
Y con tarda cadena domeñado.
Jovino, gloria mia,
Jovino, mi Jovino,
(Nombre en mi boca, qual la miel sabroso)
Si mi ofrenda tardía
Te puede hallar benigno,
Y el nombre de quien fue tan desidioso
Aun no te es enojoso;
Recibe su retrato

(Del tuyo, ay! cuán distante!)
Que explica lo bastante
De su orígen, sus prendas y su trato,
Y vida mal gastada
Con eternales lágrimas llorada.
De los que en la ribera
Del Duero con fatiga
Rompen con corbo arado el duro suelo,
(Ocupacion severa
Que la culpa enemiga
Al hombre diera con el llanto y duelo)
De tales plugo al Cielo
Que fuese provenido
Mi Padre bien hadado,
Civilmente empleado
De bienes y virtud abastecidó:
Tan dulce y bondadoso,
Que en él tuvo Temisa digno esposo.
Temisa, asombro raro
De virtud y hermosura,
Ninfa del Tormes; aunque descendia
En donde el Ebro claro
Tiene su cuna pura,
Y nace voluntaria la hidalguía;
Pero la parca impía
Con temprana tijera

Cortó el hilo precioso:
y mientras el esposo
Dió al cadáver la honra postrimera
Con triste llanto y luto,
El hijo le miró con rostro enjuto.
Así que tierno niño
Temisa me dejara
Al cuidado del Padre, en quien vivia
De la esposa el cariño,
Porque no me faltara
Quando á la tierna edad se le debia.
Y allí en la Patria mia,
Que los fuertes Vectones
Miróbriga llamaron,
Los Dioses me miraron
Con su piedad, y de sus sacros dones
Me dieron bien sin cuento,
Pero mas voluntad, que entendimiento.
Antes que el nuevo dia
De la razon rayase
Sobre el ánimo incauto, ya Cupido
Conquistado tenia
El pecho en que reynase
Con mas imperio que su Madre en Gnido.
Y yo cruelmente herido
Al Cielo alcé mi ruego

Bañado en largo llanto,
Sin que diluvio tanto
Pudiera amortiguar el dulce fuego
Que la vista primera
De la honesta Melisa en mí encendiera.
La de los negros ojos,
La de luengas pestañas
Sin par hermosa, y á la par discreta:
Causadora de enojos,
De asáz duras entrañas,
Que de amor no domó cruda saeta.
A tal fiera sujeta
El ánima, y rendida,
Amaba tiernamente,
Amaba ardientemente,
Amaba sin templanza, y sin medida:
Amaba en fin de modo,
Que aun ahora al recordarlo tiemblo todo.
De tal fuego agitado
Sin que Apolo debiera
Númen, ni inflamacion, canté amoroso,
Y á la sombra sentado
En la fresca ribera
Del Agueda Serrano cascajoso,
Cantaba sin reposo,
Y cantando juzgaba

Conquistar la Sirena,
Que á triste llanto y pena,
Sin cantar ni aun hablar, me condenabas
Y en tamaña tristura
De mi edad pasó toda la verdura.
Mas vino un claro dia,
En que piadoso el Cielo,
Se dignó poner fin á mi locura:
Y á la tierra venia
Con dulce y raudo vuelo
La comun hija llena de hermosura,
La Santa Temis pura
De mis daños celosa,
Que qual nieto me amabas
Y junto á do yo estaba
Se llegó: y con voz todo poderosa,
Mirándome severa,
Me comenzó à decir de esta manera.
»O! Jóven sin sentido!
»¿Cómo con torpe hecho
»Resistes los decretos celestiales?
»No te fue concedido
»El amoroso pecho
»Para centro de amores terrenales;
»Huye de tantos males:
»Mejor destino sigue;

»La errada vida enmienda,
»Y emprende la árdua senda
»Por do la gloria heroica se consigue.
»Sus, acógete, Delio,
»Al templo augusto del famoso Á urelio.»
Dijo, y alzó su vuelo,
Y mirándome afable,
Volvióse al seno de do habia salido:
Dejando de consuelo,
De gozo y paz durable,
Y santo amor, el tierno pecho henchido:
Y el fuego que Cupido
Con imperio tirano
Allí encendido habia,
Vuelto en ceniza fria.
Y yo, atento al precepto soberano,
De la Diosa clemente
El Oráculo cumplo prestamente.
Oh! si no se entibiara
En el pecho mezquino
El alto fuego de que fue inflamado!
Quizá mi voz sonara
En cántico divino
Sobre el Tabór, ó el Gólgota sentado.
Pero aunque á son sagrado
De la cítara mia

Las cuerdas arreglaba,
Y á veces las mudaba,
Amores solamente respondia;
Y así canté de amores,
Sin sentir de Cupido los rigores.
  Ya el astro luminoso
En la sañuda frente
Del leon veinte veces ha tocado,
Y el rústico oficioso
Con acerado diente
Otras tantas su seca mies cortado,
Desde que recostado
En sus vastos oteros
Me oyera el sabio Henares
Amorosos cantares,
Y celebrar los hijos de Cisneros
En su mas alta gloria,
Ay! cuánto me atormenta esta memoria!
  Allí, aunque sin cuidado,
Canté la donosura
De Julia, Ninfa humilde del Henares,
En quien Venus ha dado,
Cifrando la hermosura,
Breve causa á larguísimos pesares.
Tambien en mis cantares
De otras mil Ninfas bellas,

Que aquel suelo habitaban,
Los nombres resonaban:
Pero la mas loada en todas ellas
Era la Gumersinda,
Ninfa tan desgraciada como linda.
Despues bajo otro Cielo
Canté de la Divina
Mirta la honestidad y la fé rara:
Y así por todo suelo
Mi cítara mezquina
Eternamente amores resonara
Si ayer no la arrojara
Con ira de mi pecho
Al Tormes que iba hinchado,
Turbio y apresurado:
Justamente movido á tanto hecho
De leer cuidadoso
De Jovino el ensueño prodigioso.
O Sueño peregrino!
O Asombro lastimoso!
O Verdad disfrazada sabiamente!
O Soñador divino!
O Josef misterioso!
Tú enseñas, tú reprehendes dulcemente:
Tú poderosamente
El sueño sacudiste

En que siempre yacieran,
Y sin gloria murieran
Batilo, con Liseno y Delio triste.
Mas sabes tú soñando,
Que todos tus amigos afanando.
O! si la muy ligera
Rueda trajera el dia
Feliz, en que los máximos honoros
El gran Jove te diera
De nuestra Monarquía,
Nacido para cosas muy mayores!
Entonces tus loores
En verso numeroso
Delio ledo cantara
Y al Cielo levantara
El nombre de Jovino: y el dichoso
Dia tan deseado
Fuera con blanca piedra señalado.
Cuando con soberana
Gloria muy semejante
Al Soñador divino del Oriente,
La gente carpetana
Te reciba triunfante,
Y doble la rodilla reverente,
Tras el Carro luciente,
Siguiendo irán gozosos

Batilo, con Liseno,
Delio de gloria lleno,
Conquista de tus versos poderosos:
¿Pues qué mejor destino
Que ser los tres el triunfo de Jovino?

LAS EDADES.

POEMA DIDACTIVO.

LA NIÑEZ.

AETATIS CUJUSQUE NOTANDI SUNT TIBI MORES,
MOBILIBUSQUE DECOR NATURIS DANDUS, ET ANNIS.
REDDERE QUI VOCES JAM SCIT PUER, ET PEDE CERTO
SIGNAT HUMUM, GESTIS PARIBUS COLLUDERE, ET IRAM
COLLIGIT, AC PONIT TEMERE; ET MUTATUR IN HORAS.

Horatius Epist. ad Pisones.

ARGUMENTO DEL PRIMER LIBRO.

Núm. 1. *Proposicion.* 2. *Dedicacion.* 3. *Recomendacion de la materia.* 4. *Admírase la providencia de Dios en la creacion*

del mundo, y los entes que le ocupan, y sus designios en órden al Hombre. 5. Complacencia del Soberano Criador en sus obras. 6. Creacion del Hombre, compuesto de cuerpo y alma, y caos inmenso entre la materia y el espíritu. 7. Admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo. 8. Prerrogativas y felicidad del Hombre en el estado inocente. 9. Degradacion de la nataraleza por la desobediencia del primer Hombre. 10. Males y miserias en que incurrió el Hombre por su desobediencia. 11. Bienes naturales que quedaron en el Hombre despues de su degradacion, sus excelencias, señorío, industria y talento para procurarse su felicidad por medio de la Agricultura, Comercio, y descubrimiento de las Artes y Ciencias.

LIBRO PRIMERO.

1. Decir en verso grave, numeroso,
Del hombre vegetable, y las sazones
Por donde sin sentirlo es conducido,
En cada edad notando las pasiones
Que son propias, por don raro y precioso
Concede, ó sábia Musa, y al olvido
Entrega el verso blando que á mi lira
Dictaste en vida umbrátil (¡Ay locura,
Con eternales lágrimas llorada!)
El verso didascálico me inspira:
Mezcla la utilidad con la dulzura:
La sola utilidad, que ni es tocada
Del fuego celestial la mortal gente,
Ni del sacro furor su pecho henchido
Para otro fin: ni fuera conveniente
Tratar asunto menos importante
Por mis años á tal sazon venido,
Que la cana en mi pelo ya ha nacido,
Y va á surcar la ruga mi semblante.
2. Y tú, sábio Jovino, mi ventura,
Gloria inmortal del Legionense suelo,
A quien la mas sincéra, la mas pura

Duradera amistad unió conmigo:
(Don entre cuantos dones debo al Cielo,
El mas digno de prez) ora tasando
Estés à la maldad digno castigo,
Representando al Dios de la venganza;
Ora con tierno pecho consolando
De la viuda y el huérfano el lamento,
Ora examines en la fiel balanza
Que te confia la divina Astrea,
La dudosa razon con ojo atento,
Y pecho libre de pasion malina:
Suspende por un rato la tarea
Forense, en que te tiene sumergido
El provecho comun, y determina
En el nuevo camino, que has mostrado,
Mis pasos aun dudosos: lo torcido
Endereza: levanta lo abatido:
Tilda con negra tinta el verso errado:
Infúndeme valor, si desaliento
En la árdua via, por do va á la gloria.
Yo extenderé del uno al otro polo
El nombre de Jovino, su talento,
Y de sus hechos la lucida historia.
Tuya es la idea, mio el verso solo:
Tus doctos pensamientos ve dictando:
Yo al dulce verso los iré acortando.

3. Así como un Geógrafo erraria
Si mil Reynos extraños describiera,
Al desprecio entregando el patrio suelo;
O como el padre, que curar debiera
De su casa la sábia economía,
Y la agena mirase con desvelo;
Así nosotros (créeme, Jovino)
Erramos, ay! erramos torpemente
En objetos extraños consumiendo
De nuestro entendimiento el don divino,
Que para el propio bien primeramente
Nos fuera concedido: ó discurriendo
Por las obscuras ciencias, comparemos
Unas cosas con otras vanamente:
O los agenos hechos meditemos
En la historia, do el daño y el provecho,
La accion laudable con el torpe hecho
Confundidos están: (el grande Apolo
Juzgue si ella es mas útil que dañosa)
Solo de nuestro ser, de nuestro solo
Vivir siempre olvidados consumimos
La vida, sin saber como vivimos.
Como entre flores necia mariposa
De objetos en objetos discurrimos,
Sin tomar, cual abeja diligente,
A nuestro propio bien lo conveniente.

4. Que muy de otra manera meditaba
Nuestro comun provecho aquel divino
Hacedor de las cosas que en su mente
Eternalmente concebido habia,
Y nada para sí necesitaba,
Rico, abundoso, y en feliz destino,
Y todo el ser en sí lo contenia.
O dignacion! O amable providencia!
O divino consejo eterno y sábio!
O poder! O bondad! del alto Cielo
Envia la sagrada inteligencia,
Que purifique el torpe, inmundo labio
Con fuego de tu Altar, para que pruebe
Decir tus obras santas, y desvelo
Paternal hácia el hombre: confundido
El sacrílego error, que al necio Atheo
Dictó en secreto el corazon aleve,
O el sistema orgulloso, que el oido
Cierra, cual áspid sordo, el sábio encanto
Del gitano pastor, del pueblo hebreo
Padre y legislador, que poseido
Del fuego celestial y sacrosanto,
Que arder, sin consumir la zarza, vido;
En la falda del Sina referia,
Prestándole atencion la ruda gente,
Como el mundo en eterno horror yacía,

Y en la nada yaciera eternamente,
Si el Soberano Autor no le extragera
Del no ser, cual si allí ya ser tuviera.
Y sonando la voz omnipotente,
La universal materia salió fuera,
Aunque inerme, vacía, informe, impura,
La faz ceñida de tiniebla obscura.
Ah! cuán desaliñada y diferente
De como fue despues que la adornara
Su Espíritu divino, y la inspirara
Virtud, con luengas alas cobijando
La inmensa mole de agua, cual fecunda
Sus huevos la paloma al calor blando!
Cuánta virtud, cuán varia, la infundia!
La luz clara salió de la profunda
Tiniebla distinguiendo noche y dia
Para el trabajo y ócio virtuoso.
Lo mas puro del líquido elemento,
Alzó en inmensa altura, y extendido
Cual magnífica piel el firmamento,
Cubrió el resto del ser en giro ayroso:
El resto, que aun yacia confundido
En el centro, do tuvo inmoble asiento
La tierra, que del agua separada,
Mostró la seca faz, y señalado
Fue el término en que el mar se contuviera,

Con léy eterna nunca traspasada.
Luego abrió de la tierra el seno amado,
Y explicó las virtudes, que la diera
Su fecundo calor: y de verdura
Apareció vestida: y prometia
En esperanza el fruto sazonado,
Que sus especies propagar debia.
O cuánta variedad! cuánta hermosura!
Qué grande utilidad! qué muchedumbre
De cada vegetal! Allí fue hallado
Desde el humilde hysopo hasta el alzado
Cetro, que ostenta el líbano en su cumbre.
Despues adornó el Cielo á competencia
Con lucientes estrellas, cuyo cuento
Solo pudo sabér su eterna ciencia.
El Sol, padre del dia, rodeando
La tierra en desvelado movimiento,
Los dias numeraba, y declinando
Del capricornio al cáncer lentamente,
El año y sus sazones señalaba.
La Luna, de la noche presidente,
Sus luces recogiendo y dilatando,
Los tiempos y los meses anunciaba.
Entre tanto del agua el seno blando,
Que el divino calor aun fomentaba,
Del ser un nuevo grado producia,

Capaz de movimiénto y de sentido.
Los silenciósos peces por la fria
Cristalina regiòn luego giraron:
Y las canoras aves con ruido
Desde el agua tan raudo el vuelo alzaron,
Como si allí posadas estuvieran,
Y el trueno horréndo de arcabúz oyeran.
La madre tierra el nunca estéril seno
Abrió segunda vez, y en un instante
El anchuroso espacio se vió lleno
De animales en turba numerosa,
De cuerpo, astucia y ser desemejante,
Cual cierra la distancia prodigiosa
Del sutil Arador al Elefante,
Y del necio Jumento á la Raposa.

5. Como un sábio Pintor, que concluido
El lienzo largo tiempo meditado,
Y con profundo estudio diseñado,
Atento lo contempla y complacido
Nota lo definido en las figuras,
El cauto desperfil de los contornos,
Lo sinuoso y plegado en los dintornos,
El ameno follage en las verduras,
De la luz á la sombra la insensible
Degradacion, la huella imperceptible
Con que el dulce pincel varió las tintas,

Que dan la suavidad y la belleza,
Y á veces contrapuestas y distintas,
Dando el claro y obscuro fortaleza,
Aumentan el relieve, y juntamente
Extienden las distancias luèngamente,
Que al contrario suprimen á porfia,
Los escorzos con diestra economía;
Y mirando mil veces sus labores,
Observa cada vez nuevos primores;
Mira el todo, y se pasma, admira el arte
Llevado á perfeccion en cada parte;
Y tanta maravilla contemplando,
El semblante le baña el grande gozo,
Y en el pecho le bulle el alborozo...
Así el divino Artífice mirando
De sus divinas obras la hermosura,
Orden y proporcion, se complacia:
Y en ver todo lo hecho tuvo holgura.
Cada cosa por sí le parecia
Buena, y mirado todo juntamente,
Le pareció acabado y excelente:
Tanto, que el Criador se envaneciera,
Si en un Dios vanidad haber pudiera.
Y todo lo bendijo afablemente,
Mandando á los vivientes que llenasen
La ancha tierra y su ser multiplicasen.

6. Y en tanto que los Angeles cantaban
Mil acordados himnos, y alababan
El divino poder, cual si acabado
Hubiera ya su obras; en el pecho
Reservaba el Señor nuevo cuidado
Hácia el hombre, pues solo à su provecho
Ordenaba su amor todo lo hecho.
Y con voz magestuosa y resonante,
Rebosando bondad por el semblante,
»Hagamos (dixo) al Hombre." Cesó el canto,
Sobrevino á los Coros el espanto:
Y vieron admirados que inclinada
La inmensa magestad al bajo lodo,
Tamaba una porcion, y separada
Del resto, en forma airosa la pulia,
Cubriendo con rosada piel el todo,
Que inumerables partes contenia,
Cada cual destinada al propio oficio.
¡Qué conexion, qué órden, qué artificio
En huesos, nervios, venas se guardaba!
¡Qué belleza, qué talle y simetría
En todo el exterior manifestaba!
Mirando el bello rostro, parecia
Que en apacible sueño reposaba.
Mas, ay! que eternamente careciera
De toda sensacion y movimiento,

Y como estátua inánime yaciera,
Si el Criador con su divino aliento
Soplándole en el rostro blandamente,
Espíritu inmortal no le infundiera:
Espíritu inmortal, alma viviente,
Del mismo que le hacia imágen clara,
Que apenas llegó al cuerpo, (ó maravilla!)
Abrió los ojos, cual si dispertara
Del sempiterno sueño, y prestamente,
Doblando con respeto la rodilla,
Reconoció á su dueño Soberano,
Le amó con casto amor: agradecido
Besó la santa bienhechora mano,
Que le dió el noble ser, constituido
De materia y espíritu: porciones
De tan raras y opuestas condiciones,
Que de la una á la otra no se viene
Por graduacion, ni entre ellas se conviene,
Ni hay órden, proporcion, ni analogía:
Que un infinito caos interviene
Entre una y otra, mas intransitable
Que el grande espacio, que imposible hacia
Desde el pobre felíz al miserable
Sediento rico, que en la llama ardia,
El corto refrigerio que pedia
Para templar la sed intolerable.

7. Y con haber entre ellas tal distancia,
Tanta contrariedad y disonancia,
Las ayuntó el Señor en amigable
Lazo con modo oculto y admirable,
Poniendo entre las dos tal dependencia,
Que á cualquiera impresion, que recibiese
La materia, en el alma á competencia
Idea semejante se formase:
Y al contrario, si el alma percibiese
Tristeza ó alegría, resultase
Dolor ó gusto al cuerpo. Cual si viste
Alguna vez en lira resonante
Dos unísonas cuerdas, que si heriste
Una de ellas, la otra, aunque distante,
Hace el mismo sonido alegre, ó triste,
Sin ser herida; así las dos porciones,
Humanas reciprocan sus pasiones,
Y se afligen ó gozan mútuamente,
Viendo que el daño propio ó el provecho,
De el de su compañera es dependiente,
Y á su cooperacion funda derecho.
De do viene el temor de separarse,
Y dulce precision de siempre amarse.

8. Mas quién podrá explicar el abundoso
Dote con que fue el alma enriquecida
Para este desposorio? En don precioso

La original justicia fue añadida,
Que el órden y armonía conservaba,
Y con doradas riendas sujetaba
La inferior turba de apetitos varios,
Para que ni rebeldes, ni contrarios,
Del racional deseo desdijesen,
Y siempre á la razon obedeciesen:
A la razon, que á todo presidia
Cual Sol en claro cielo, y precedia
Ilustrada con ciencia suficiente
Para poder vivir virtuosamente.
Ni allí el grosero error, ni la enemiga
Pasion ó enfermedad poder tuviera
Para impedir la concertada liga,
Ni el conocer y obrar lo que era justo:
Gozando el hombre libertad entera
Propia del sano estado y ser robusto:
Pronto siempre el auxilio soberano,
Sin el cual, por su culpa no cayera,
Y queriendo, con él permaneciera,
Y obrara el bien con vigorosa mano:
Pues fácil le era el bien, que la traidora
Ley de los miembros contradice ahora.
9. Así vivia en venturosa suerte
El primer hombre, y nada perturbaba
La dulce posesion de su contento:

Libre de enfermedad y fiera muerte:
Que el perdido vigor le reparaba,
Y contra la vejéz le aseguraba
Del vital leño el próvido alimento.
Y el rico patrimonio, que gozaba,
Unido con la amada compañera,
A la futura gente transfundiera,
Si el precepto tan fácil como justo
Del Supremo Señor no traspasara,
Y de tan alto bien no le privara
Del soberbio Satan el triunfo injusto
Con astucia traidora conseguido.
El triunfo injusto, que con grave canto,
Interrumpido á veces con el llanto,
Y laud triste sabiamente herido,
Lamentaba con verso numeroso
En la orilla del Támesis nubloso
El Religioso Milton: y al sonido,
Sus rubias Ninfas la cabeza alzaban,
Y á la historia tristísima atendian,
Y con profundos ayes renovaban
La memoria del dulce bien perdido,
Mirando al Padre, cuya urna henchian
Con el copioso llanto qué vertian;
10. Cual máquina exquisita, que el talento
Del exacto Elicot con lenta mano

Complicó sabiamente, y conformaba
Con la luz celestial su movimiento,
Y en breve espacio en órden soberano
De los celestes Orbes imitaba:
Y tal vez roto el muelle de violento
Golpe, ó de mano rústica partida
La preciosa cadena, cesa el órden,
Y todo es confusion, todo desórden;
Así la mano de Satan grosera
Perturbó la armonía establecida
Por el Autor divino, quebrantando
La justa rienda, que enfrenar debiera
Al apetito bruto, que usurpando
Los agenos derechos tomó el mando:
Quedando la razon en suerte triste
Ciega, débil, confusa, y á la hora
Hecha una vil esclava de señora.
O amarga culpa! cuánto mal trajiste
Al hombre en breve! Tú le derrocaste
Del no entendido honor, en que vivia,
Y al jumento insipiente le igualaste:
Tú el sagrado derecho le robastes
De hacer con mano fácil, si queria,
El bien, que obrar en vano ora porfia,
Si el rayo celestial, nunca debido,
La razon tenebrosa no esclarece,

Y el corazon helado no enardece.
Tú con furor, con espantoso ruido
Corriste los cerrojos eternales
Del horroroso abismo, do cerrados
Tenia el soberano Autor los males
A prision sempiterna condenados,
Si tú los duros hierros no rompieras,
Y el indulto fatal le concedieras.
Por tí en el mundo entró la muerte fria,
Por tí la enfermedad y la dolencia,
La vergonzosa desnudez, la impía,
Siempre traidora infiel concupiscencia,
La ignorancia, el orgullo, la insaciable
Codicia, la hambre y sed y la indigencia,
Y de otros monstruos turba inumerable,
Que de tropel salieron del profundo
Para dañar al hombre miserable,
Y establecer su imperio en todo el mundo.
Por tí sola fue el hombre desterrado
Del delicioso Eden, y condenado
A no volver á hallar el surtidero
Comun del que en Egipto corre undoso,
Phison, y del Arajes sonoroso,
Del Eufrates alegre, y del ligero
Tigris. Por tí la tierra, que primero
De su grado los frutos produjera,

En posesion maldita fue trocada
Que solo diera al Dueño la grosera
Espina y cruel abrojo, si no fuera
Con duro y corbo arado fatigada,
Y con sudor y lágrimas regada.

11. ¡O amarga culpa! tanto mal hiciste
Al mísero mortal! mas no lograste
Acabarlo del todo: tú mudaste
Su estado y condicion; mas no pudiste
Mudar el noble ser: ni le quitaste
El dominio supremo, el poderío,
Que egerce sobre todo lo terreno,
Con que hace andar el cuello al yugo atado
Al novillo valiente, y doma el brio
Del altivo Caballo con el freno.
Ni la astucia sagaz, con que, ó de grado,
O por fuerza, al pez, ave y alimaña,
Hace reconocer el señorío,
Que en vano huyendo van por la montaña,
O por el ayre vago ú hondo rio.
Y salva quedó al hombre la inventora
Industria, que muy breve le condujo
Del perizoma humilde al refulgente
Oro, y blanda seda, con que ahora
El cuerpo cubre con soberbio lujo.
Y presto fue seguido á la astringente

Bellota el grano fértil delicioso,
Con mil dulces manjares y sazones.
Y luego aspiró el hombre á la abundancia,
Y puso móvil puente al mar hundoso,
Corriendo sin fatiga la distancia
Inmensa, que separa las regiones,
Que nunca alcanzó á ver el carnicero
Buitre subido al Cielo: y peregrinas
Especies mil tomó del extrangero,
Dándole lo sobrado. Y las divinas
Artes advirtió en sí, con que levanta
A un nuevo y alto ser el ser primero:
Y trasladando á un lienzo la natura,
Instruye la razon, la vista encanta,
Y fija á un ser la fugitiva historia:
Y cediendo al cincel la piedra dura,
O en moldes los metales desatados,
De sus héroes conserva la memoria:
Y del suelo se aleja, y la vacía
Region huella seguro, y en dorados
Techos habita, y junta en sociedades
Los hombres, que con sabias leyes guia
A su felicidad: y da tormento
Con máquinas, y obliga á la natura
A descubrir las causas y verdades,
Que oculta en seno obscuro y avariento;

O con activo fuego la depura,
Y en principios resuelve, y mil esencias
Destila de tal precio y eficacia,
Que le sirven de alivio en sus dolencias.

Á MELISA.

Yo ví una fuentecilla
De manantial tan lento y tan escaso,
Que toda el agua pura que encerraba
Pudiera reducilla
Al recinto brevísimo de un vaso.
Del pequeño arroyuelo que formaba
Por ver en qué paraba
El curso perezoso fuí siguiendo,
Y ví que sin cesar iba creciendo
Con el socorro de agua pasagera,
En tal forma y manera,
Que cuando lo he intentado
Ya no pude pasar del otro lado.
Yo ví una centellita
Que por caso á mi puerta habia caido;
Y de su pequeñéz no haciendo cuento
Me fuí á dormir sin cuita:
Y estando ya en el sueño sumergido

A deshoras ¡ ay Cielo! sopla el viento,
Y excita en un momento
Tal incendio, que el humo me dispierta;
La llama se apodera de mi puerta,
Y mis ajuares quema sin tardanza;
Y yo sin esperanza,
Confuso y chamuscado,
Solo pude salir por el tejado.
    Yo ví un vapor ligero
Que al impulso del Sol se levantaba
De la tierra, do apenas sombra hacia.
No hice caso primero:
Mas ví que por momentos se aumentaba,
Y luego cubrió el Cielo, robó el dia,
Y al suelo descendia
En gruesos hilos de agua que inundaron
Mis campos, y las mieses me robaron;
Y à mí que en su socorro fuí á la hera
Me llevó la ribera,
Do hubiera perecido
Si no me hubiese de una zarza asido.
    En fin, yo ví en mi pecho
Nacer tu amor, Melisa, y fácil fuera
En el principio haberlo contenido:
Mas poco satisfecho
Con ver su orígen, quise ver cuál era

Su fin; y de mi daño no advertido,
Hallo un rio crecido,
Que á toda libertad me corta el paso:
Hallo un voraz incendio en que me abrazo:
Hallo una tempestad que me arrebata,
Y de anegarme trata.
Ay! con cuánta inclemencia
Cupido castigó mi negligencia!

CANCION

AL RIO GUADALETE.

Guadalete gracioso,
Que en repetidos tornos dividido
El curso has suspendido
Que hasta Arcos seguias presuroso;
Y en la pereza con que de él te alejas
Das á entender que dejas
Con repugnancia su terreno bruto,
Retardando al Océano el tributo:
Escucha de un ausente
Del Gaditano suelo, las razones
Que de tus detenciones
Y rodeos arguyen lo imprudente,
Bien cierto que si tú las contemplaras

El paso aceleraras
Por lograr mejor ayre , mejor suelo,
Mejor sol , mejor luna , mejor cielo.
¿Qué tiene este terreno
Que pueda parecerte delicioso?
Es áspero , fragoso,
Desigúal , peñascoso , nada ameno,
Que verle al corazon cubre de luto;
Y ser terreno bruto
Tu repetido torno lo asegura,
Pues con uno le formas la herradura.
Ni detenga tu paso
La vista (aunque parece apetecible)
De un Pueblo inaccesible
De toda sociedad y bien escaso:
Do casa sobre casa fabricada
Una en otra apoyada,
Vinculan ciertamente su caida
Por divino presagio prevenida.
¡Desventurada gente,
Que en punto de sus Dioses dividida
Será desatendida
Su ofrenda , como culto irreverente!
Pues nunca fue aceptable , ni propicio
A Dios el sacrificio
Que en vez de unir las gentes en concordia

Es inmortal orígen de discordia.
De tanto desacato
Retira, Guadalete, tus cristales
Antes que tantos males
Mancillen su pureza con el trato:
Y ya de confusion y horror cubierto
Sigue derecho al Puerto
De do parten alegres los bajeles,
Al grande Emporio de las gentes fieles.
De aquí á muy corto trecho
Te dará el Majaceyte sus cristales;
Que aunque pobre en caudales,
Va siguiendo su curso mas derecho:
Y este nuevo socorro de agua pura
Te añadirá presura
Para que huyendo de la gente fiera
Llegues presto á la dicha que te espera.
De amargo sentimiento
Mis lágrimas vertidas por presente
Agrego á tu corriente
Para hacer mas veloz su movimiento.
Ni tu caudal por dulce, con desvío
Desdeñe el llanto mio;
Que aunque tiene en su orígen amargura
Las pierde en mis canales de dulzura.
Así que enriquecido

Con tal caudal corriendo presuroso
Por puerto delicioso
Darás al mar tributo encarecido:
Y allí con tus cristales confundidas
Mis lágrimas sentidas
Podrán lograr la venturosa suerte,
Que no le es dada al triste que las vierte.
De Cádiz el hermoso
Besar podrán el muelle celebrado,
Donde Hérculés osado
A sus conquistas puso fin glorioso.
O tal vez de furioso Vendalabes
Movidos mis raudales
Podrán (¡qué dicha!) en olas encrespadas
Asaltar sus murallas deseadas.
Y el asalto logrado,
Da, Guadalete, al mar, como es debido
El caudal recibido,
Pues con tal condicion te fue entregado.
Mis lágrimas irán mas adelante
A pagar un amante
Feudo á seno mejor que las reciba,
Que algo tiene de mar quien las motiva.
Y si en caso impropicio
No hallan en este mar buena acogida,
Juro que ya en mi vida

No alzaré en tus altares sacrificio
A la sacra Deidad que en Cypro mora:
Y mi lira sonora,
En vez de los primores Gaditanos
Cantará los blasones Carpetanos.

CANCION

Á VECINTA DESDEÑOSA.

¿Por qué tan desdeñosa
Miras, Vecinta bella,
A Delio fiel que tu ventana atiende?
Si de él estás quejosa,
Explica tu querella,
Y el fuego del enojo que te enciende
Contra quien no comprehende
En sí mayor pecado,
Que el haberle Diana
Con sentencia inhumana
A triste y dura cárcel condenado.
Ay! que de tu desvío
Sospecho mayor causa en daño mio!
Si fueran tus rigores
Para todos iguales,

Y eterno fuera el ceño de tu cara;
Sufriera mis dolores
Y callára mis males,
O solo de mi suerte me quejara:
Ni el desden extrañara;
Que el haber siempre amado
A las Lices esquivas,
O Daphnes fugitivas,
Esta mi estrella es, este mi hado.
Ay! que Vecinta hermosa
Tan solo pára Delio es rigurosa!
    Dando al Cielo alegría
Alzas los bellos ojos
A Jualindo que el alto techo mora,
(¿Quién vió mas claro dia?)
Y luego con enojos
Los diriges á Delio sin demora.
(¿Quien vió mas triste hora?)
Y solo en tu semblante,
Centro de amor y tedio,
Sin crepúsculo medio
Se miran (qué prodigio!) en un instante
Juntarse en lazo raro
La triste noche con el dia claro.
    Si buscas ser querida
Hallarás en mi pecho

El Cypro y Pafo donde Venus mora:
Si á ser aborrecida
Te inclina tu despecho,
No desprecies, Vecinta, á quien te adora:
Déjate por ahora
De ese mirar esquivo,
Y el rostro desdeñoso
Convierte en amoroso:
¿No ves que del amor el fuego activo
En el desprecio prende,
Y el soplo adverso mas la llama enciende?
A la noche funesta
Sucede el claro dia,
Y torna á los mortales el consuelo:
La parda nube opuesta
Que el ayre entristecia
En gruesos hilos de agua baja al suelo,
Y el ceño quita al Cielo;
Y la mar alterada
Del Vendabal furioso
Recobra su reposo:
Sigue á la guerra cruel la paz amada.
Solo eterno percibo,
Vecinta, en tu semblante el ceño esquivo.
Ay! Delio fementido!
Quizá porque olvidaste

De Mirta Gaditana la fe pura,
Al Cielo has ofendido,
Las Diosas enojaste.
Ay! Delio, Delio, vuelve en tu cordura:
Sufre la pena dura
A que te han condenado
Diana encrudecida,
Y Venus ofendida;
Que es el morir de sed, porque has dejado
Las abundosas mares
Por la triste escasez del Manzanares.
Ay triste!... pero deja,
Cancion, y corta el hilo ya á la queja,
Que tras la luenga noche vino el dia.
¿No viste como el Alva se reía?
Y que Vecinta hermosa,
Comienza ya á mirarte cariñosa?

ODA.

¿Por qué tan riguroso,
Político severo,
Tuerces con ceño el rostro, y ofendido
Repites desdeñoso
Con ademan grosero
El *coax* de la Rana desabrido

Porque Celia , cumplido
Un lustro solamente,
Para ser educada
Del seno es separada
Maternal , y cual víctima inocente
Llevada á la clausura
Que tú juzgas eterna sepultura?
  Eterna sepultura
Donde en perpétuo olvido
Sus gracias yacerán; pues el estado
Del Clausto por ventura
Le será persuadido:
O cuando deje el Claustro , qué ha logrado
No habiéndola enseñado
La sabia economía,
Que á la muger abona
Y la forma Matrona,
A quien una familia se confia?
Dificil y útil ciencia,
Que solo da el egemplo y experiencia.
  Y tal vez preocupada,
En nimias devociones
Coloca la esperanza de ser buena.
La carga abandonada
De sus obligaciones
Lo que la pura Religion condena:

O bien se desenfrena
Y sigue sin medida
Los mundanales gustos
Y placeres injustos
A que por tanto tiempo fue impedida,
Cual rio represado
Que el obstáculo puesto ha derrotado.
O! cuán enormemente
De la razon te alejas,
Político, juzgando desdichada
A Celia la inocente,
Que sin duelo, ni quejas
Del corrumpido Mundo separada,
Viene á ser cultivada,
Como oliva preciosa
Entre abrojos nacida,
Que de ellos dividida,
Y trasplantada á tierra deliciosa,
Paga despues tributo,
Dando á su tiempo el sazonado fruto.
El fruto sazonado;
Merced de la cultura
Que en este santo asilo se propone:
Donde el primer cuidado
Es enseñar la pura
Religion, que es la regla que compone

El corazon, y pone
Al apetito freno,
Y forma las Matronas
Que tú en vano blasonas
Obra de un siglo de desórden lleno:
Que mal á otros arregla
Quien el propio interior tiene sin regla.
    Maestras ilustradas
Cual aquí se prometen
A Celia dictarán en sus lecciones
Las acciones sagradas
Que al estado competen:
Condenando las falsas devociones
Con las supersticiones.
Y si allí persevera
Celia el tiempo bastante,
Será egemplo constante
De que la piedad sólida y sincera
Siempre se ha conciliado
Con el bien verdadero del Estado.
    Maestras permanentes
Al sumo bien ligadas
Con triple indisoluble ligadura,
A las tiernas Clientes
Para ser educadas
El bien les fijarán de la cultura.

Ni la pasion impura,
Ni el interés grosero,
Ni el capricho variable
De libertad instable,
Tendrán jamás entrada en el esmero
De una sabia enseñanza
Virtuosa , gratuita y sin mudanza.
Aquí halla la Nobleza
Ventajosa acogida
A costa de un dispendio moderado,
Y la humilde Pobreza
Con amor recibida
Es tambien educada con agrado.
Aquí logra el estado
Seminario profundo
De Maestras formadas,
Que despues separadas
Esparcirán la fama por el mundo
De un establecimiento
Gloria de nuestro siglo y ornamento.

ESTANDO DELIO EN SU GRANJA, DA Á ENTENDER Á MIRTA LA PREFERENCIA QUE DE ELLA HACE RESPETO DE PERIA, BAJO LA METÁFORA DE DOS OLIVOS.

TERCETOS.

En la amorosa estancia, donde vivo
De todo humano trato retirado,
Planté no ha mucho tiempo un tierno Olivo.
Puse en él mi aficion y mi cuidado:
Dos veces le regaba cada dia:
Y alguna vez estando recostado
A su pie, de mis ojos le añadia
El riego de un extraño sentimiento;
Mi cuidado y cultivo agradecia,
Y lo mostraba el prodigioso aumento:
Y como en tierra fértil y amorosa
Echó raiz profunda, esparció al viento
La hermosísima rama en pompa airosa:
Y yo para que mas prevaleciera,
Con mano diligente y cuidadosa
Del contorno arranqué cuanto pudiera

Impedir el aumento prodigioso:
Y con esto ha arraigado de manera,
Que aunque es Arbol crecido y muy pomposo,
No ha podido arrancarle de mi estancia
El Vendabal mas terco y mas furioso.
Del fruto que me da con abundancia
Con sus hojas y flores aprensado,
Un bálsamo saqué de tal fragancia
Y virtud, que á mis llagas aplicado
(Aunque yo mortalmente estaba herido)
De todas las heridas he sanado.
Y otro Olivo, que estando yo dormido,
Maro, cerca de allí plantado habia,
Por mas que su crianza ha promovido,
Y le regó abundante cada dia,
Jamás se vió crecido ni frondoso:
Y al ver que el otro mas prevalecia,
Y á mí de que medrase cuidadoso,
Se ha ido marchitando lentamente
Hasta que se ha secado de envidioso.

EL TRIUNFO DE MANZANARES.

CANCION.

Precioso Manzanares,
Que entre arenas caminas, lento el paso
Cuando en aguas escaso,
Tanto rico en virtudes singulares:
Dote que fue debido justamente
A tu estrecha corriente:
Que nunca en lo crecido y abundoso,
Cifró naturaleza lo precioso.
A tí mi dulce acento
Se consagra esta vez; y si me es dada
La Lira celebrada
De los Lesbios, tu nombre daré al viento,
Y el triunfo por tu medio conseguido,
Si fuere permitido
De los Cisnes que pisan tus arenas,
De cuya grande fama el mundo llenas.
A tu márgen se dignan
Congregarse los Dioses celestiales
Cuando de los mortales
Los negocios mas graves determinan.
Por eso gracias mil te concedieron,

Y cuna te eligieron
De claros, poderosos, altos Reyes,
Que en dos mundos dominan y dan leyes.
De tí el muy estendido
Guadiana, de tí el Ebro deléitoso,
Y el Betis abundoso,
El hondo Duero, el Tajo abastecido,
Y cuantos rios cortan en porciones
Las Hesperias regiones;
De tí uno reciben sus raudales
Leyes y direccion, si no caudales:
Por tí el apresurado
Genil al Betis sigue en derechura,
Y lleva el agua pura
Cual en su blanco orígen se le ha dado.
Por tí es libre del Tíber turbulento
Que con dañoso intento
Le quiso amancillar, y juntamente
Dar un extraño rumbo á su corriente.
Del Tíber, avezado
A hacer temer á todas las Naciones
Con sus inundaciones
De Pirra el Siglo á Roma amenazado.
Ay! cuán entumecido y orgulloso!
Y su ímpetu furioso
Ay! cuántas bellas tierras dexó aisladas

De nuestro amado suelo separadas!
Del Tíber que intentaba
Abolir las memorias aplaudidas
A Real nombre erigidas,
Que la Bética gente veneraba:
Y el templo virginal invadir luego,
De la Diosa del fuego
Presidente, con cruel decreto airado
Del soberano Jove no aprobado.
Ay! cuánta desventura
A la Bética gente aconteciera
Si Jove permitiera
Cumplir del crudo Tíber la ley dura!
Cuántos males sufrieran! cuántos daños
Pastores y rebaños!
Todo fuera trastorno y falta de órden,
Extraña confusion, ciego desórden.
Sobre el Olmo pomposo
Do sola la Paloma asiento hiciera,
El torpe pez se viera:
Y como pez el Gamo pavoroso
Surcára (confundida la natura)
La cristalina anchura:
Y llevára Proteo sus ganados
A los ásperos montes nunca hollados.
¿A cuál Dios invocára

La confusa Provincia, que á su ruina
Con presura camina?
Ay! y cuán vanamente fatigara
El Coro femenil de las Vestales
Con himnos virginales
De la dormida Diosa las orejas,
Negadas á sus cánticos y quejas!
¿A quién cometeria
Júpiter soberano el rayo ardiente;
Que á la afligida gente
Vengase de maldad y alevosía?
A tí fue dado, Manzanares bello,
El poder contenello:
Y el buen Genil hallar pudo en tí solo
Marte, Venus, Amor, Mercurio, Apolo.
Así los otros Rios
Tanta parte te den de sus caudales,
Que sobre tus cristales
Crucen la Carpetania los Navíos;
Como yo estenderé con mis Canciones
Por todas las Naciones
Tu nombre y fama; siempre agradecido
Al triunfo por tu mano conseguido.
Y tú, Genil dichoso,
Sigue al Bétis, y anima de pasada
La gente desmayada

Del habido temor, y victorioso
Vé cantando tu triunfo dulcemente,
Diciendo alegremente:
»No temais; libres sois de tantos males,"
Y da nueva presura á tus raudales.
A quién no detuvieron
Ni las amenas selvas, ni los prados
De flores mil sembrados:
Ni su curso los hielos suspendieron:
Ni sus raudas orillas azotaron
Las obas; ni escucharon
De las ranas el canto desabrido:
Ni vayon, ni espadana allí se vido.
Sigue, pues, con presura
Por do la sábia mano te condujo
Con poderoso influjo,
Y santas leyes llenas de cordura:
Hasta que al verte raudo y victorioso,
El Bétis amoroso,
Estendiendo los brazos luengamente,
En su seno reciba tu corriente.
Y luego sosegando
La presura los brazos paternales,
Tus hermosos cristales
Hácia el mar Gaditano irán llevando
Por terrenos fecundos deliciosos:

Y á los Pueblos hermosos,
Que en la apacible orilla fueres viendo,
La nueva de tu triunfo ve esparciendo.
Ay! guarte que el encanto
De márgen Sevillana lisongera
Detenga tu carrera:
Ni quieras escuchar el dulce canto
De las Ninfas que forman mil cuadrillas,
Y en las frescas orillas
Hieren la blanda arena: que aunque ufanas
Son embidiosas de las Gaditanas.
Antes cual sabio Griego
Tus oidós atapa prontamente,
Y á paso diligente
La Lucarina playa ocupa luego,
Y sin temer escollos peligrosos
Entra en los abundosos
Y dilatados mares ya vecinos,
Llenos de mil veleros ricos pinos.
Y luego hácia Levante
Dobla la larga punta aguda y fiera
Del Can; do pereciera
Mil veces el incauto Navegante:
Y descubre el emporio Gaditano:
Y corre luego ufano
A besar sus orillas reverente,

Y saludar la hermosa y dulce gente.
    Y si entre los millares
De Ninfas, de hermosura y gracia llenas
Que pisan sus arenas
A la fiel y divina Mirta hallares,
(Quc ignorar no podrás aun entre tantas)
Besa sus bellas plantas,
Y dile de mi amor cuanto tú puedas,
Con que añadas que siempre corto quedas.
    Dile que en la ribera
Del apacible Tormes argentado,
Apasta su ganado
El triste Delio, cuya suerte fiera
(Quizá por apagar su llama ardiente)
Lo tiene de ella ausente.
Pero antes será el mundo piezas hecho,
Que falte Mirta bella de su pecho.
    Dile que noche y dia
Con pastoril zampoña, ó dulce avena,
Por divertir la pena
El nombre de su Mirta al Cielo envia:
Y olvidan sus ovejas los Pastores
Por oir sus loores:
Y el pecho alzó tal vez del ancho asiento
El padre Tormes, y atendió á su acento.
    Dile que en la delgada

Arena , nunca hollado de la gente,
Graba continuamente
El dulce nombre de su Mirta amada:
Y crece y sube con el olmo alzado:
Y que siempre empleado
En formar de sus prendas larga historia.
Hará eterna de Mirta la memoria.

EL CÁDIZ TRANSFORMADO,
Y DICHAS SOÑADAS DEL PASTOR DELIO.

CANCION.

Desde que vivo ausente
De la bella Ciudad , que fué la gloria,
Donde hizo eterno asiento mi deseo,
Me está continuamente
Afligiendo de dia su memoria,
Y de noche me sirve de recreo:
Y aunque en sueños no creo,
Por ser regularmente necedades;
Tal vez fueron misterios y verdades:
Y he de contar con verso mesurado,
Las dichas que he soñado
En una noche fria:

Y era soñar el ciego que veía.
Soñé (cómo transforma
El sueño las ideas á su grado!)
Que no era Cádiz lo que se pensaba;
Sino de humana forma
Una Pastora, que de mi ganado
Los cándidos corderos apartaba,
Y Mirta se llamaba,
Llena de honestidad y de hermosura,
Centro de discrecion y de fe pura:
Y yo gozaba en suerte venturosa
De su vista graciosa
Las veces que quería;
Y era soñar el ciego que veía.
Soñé que trasformado
Cádiz en Mirta bella, así me habla:
»Conque presto del Tajo á la ribera
»Trasladas el Ganado?
»Triste la que nació mísera esclava!
»Cierto puedes estar que si pudiera,
»Con gusto te siguiera,
»Hasta dejar los abundosos mares
»Por la triste escaséz del Manzanares:
»Pero el alma, que es libre, irá contigo
»O quedará conmigo
»La tuya en compañía:"

Y era soñar el ciego que veía.
Soñé que amarizadas
Mis ovejas dejaba en la espesura,
Y á la playa me fuí sin curar de ellas:
Y noté unas pisadas,
Bien estampadas en la arena pura,
Que juzgué ser de Mirta por lo bellas:
Siguiendo fuí las huellas,
Y ví que con el dedo habia formado
En la arena este indicio de su agrado;
»Quien me sigue será correspondido:
»Delio lo ha conseguido,
»Y Mirta lo escribia:"
Y era soñar el ciego que veía.
Soñé, que mis Zagales
Me dieron una nueva lastimosa
De Cádiz, y yo en llanto me anegaba
Llorando tantos males:
Y al punto llegó Mirta presurosa,
Y ví que con un lienzo que tomaba
El llanto me enjugaba:
Y aplicando la mano al casto pecho,
»Vive, Pastor, (me dice) satisfecho,
»Que en Cádiz vivirás eternamente:"
Y yo muy ciertamente
Mi ventura creía:

Y era soñar el ciego que veía.
Soñé que Mirta bella
Me miraba y decia con agrado:
»Por qué pasas, Pastor, la vida triste?
»Ya cesó mi querella,
»Ya sé que tu caudal has retirado
»Del banco Genovés, donde perdiste
»En lo que allí impusiste:
»¿Qué trecho habrá desde la tierra al Cielo,
»Pastor?" Y yo la dije sin recelo:
Medido de tu mano diestramente
Un codo solamente:
Y ella se complacía:
Y era soñar el ciego que veía.
Soñé que divertido
Estaba yo á deshoras de la noche,
Formando una Cancion á mi Pastora:
Sentí á mi puerta un ruido
Como si allí parado hubiera un coche:
Y luego se me dijo en voz sonora:
»Delio, llegó la hora
»De que dejes las selvas y el ganado,
»Pues no eres para rústico formado:
»Ven que en Cádiz te espera ansiosamente:
»Con quien eternamente
»Gozarás de tu dia:"

Y era soñar el ciego que veía.
 Yo de mi dicha cierto,
Dejo el lecho dormido apresurado,
Y destinando, ruedo la escalera;
Y en el portal despierto
Bañado el rostro en sangre y maltratado:
Y ví que esta ventura (ah suerte fiera!)
Imposible me era;
Pues ví que aun subsistia irrevocable
De Diana el decreto formidable,
Y aunque quedé del sueño mal herido,
Mas que dél, ofendido
De la verdad, con ceño
Miré la vida, y con placer el sueño.
 Cancion, vé á Mirta, y dí de parte mia
Que si de mi verdad y amor dudaba,
Sepa que si soñaba
El ciego que veía,
Era solo soñar lo que queria.

Á MELISA.

CANCION.

Andando yo cazando,
Ví una blanca paloma, que batia

Las alas por extremo movimiento,
Y luego fuí notando
Que por línea derecha descendia
Hácia la boca de un Dragon hambriento,
El cual con torpe aliento
Habia su vigor entorpecido,
Y hácia sí la traía sin sentido,
Con tal dulzura y suavidad tan rara,
Que si yo no llegara
Tan oportunamente,
Fuera despojo de su crudo diente.
  Compadecido de ella
Disparé mi arcabúz, y dividida
La columna de aliento, que mediaba,
Cayó á mis pies la bella
Paloma, sino muerta, atontecida.
Yo la puse en mi pecho y fomentaba,
Por ver si en sí tornaba:
Mas ella apenas se hubo recobrado,
Despues de haberme el corazon robado,
Hácia la fiera boca alzó su vuelo,
Y con tanto desvelo
Por ella se ha metido,
Como pudiera por su amado nido.
  Estando en mi majada
Entregados al sueño los mastines

Ví que un Lobo sagaz acometia
A una Cordera amada,
Que estaba del rebaño en los confines:
Yo que mas que á las otras la queria,
Tras el Lobo, que huía
Con el robo, siguiendo fuí con priesa,
Y del hambiento diente hurté la presa;
Pero tan maltratada, que mirando
La sangre amancillando
Del bellon la blancura,
Me llenó las entrañas de ternura.
Con bálsamo oloroso
Sus heridas curé compadecido,
Y desde entonces mucho mas la amaba:
Mas ¡caso prodigioso!
Apenas hubo bien convalecido,
Volvió el Lobo fatal que la buscaba
Y el ganado acechaba;
Y luego que lo vido la Cordera
De mis brazos saltó ¡quién lo creyera!
Y fue siguiendo en pos del Lobo hambriento
Con balído y lamento,
Y tan apresurada,
Como pudiera tras su madre amada.
Viniendo de camino
Ví un Cazador astuto que tenia

En redes várias aves encerradas,
Cuyo arte peregrino
Con fingido reclamo las traía,
Y á un engañoso cebo aficionadas,
Del daño no avisadas,
Se entraban en las redes con anhelo,
Pensando hallar su paz y su consuelo.
Ví entre ellas una Tórtola tan bella,
Que enamorado de ella,
Deseando lograrla,
Dí todo mi caudal por recatarla.
Llevémela en el pecho
A mi aldea, que cerca de allí estaba,
Y yo la regalaba con cuidado,
Y estando satisfecho
De que ella mis alhagos estimaba,
Luego que ya me vido confiado,
Con vuelo acelerado
Caminó hácia la red en derechura,
Y en ella volvió á entrarse sin cordura.
Yo en vano fuí á cobrarla presuroso:
Porque al hombre alevoso
Por mas que le decia
No pude persuadirle que era mia.
Melisa, si entendieras
Lo que quieren decir estas visiones,

No fuera quien las vió tan desdichado:
Entonces conocieras
Las astucias, engaños y traiciones
De que Delio prudente te ha librado;
Y hubieras estimado
Su mucha diligencia y mucho celo:
Pero al fin la verdad quitará el velo
Al engaño, y verás que aquel amante
A quien pagas constante
De tu amor el tributo,
Es Dragon, Lobo y Cazador astuto.

Á LISENO.

ODA.

Por qué te das tormento,
Liseno, si te ha dado el Cielo Santo
El mirar el portento
Que al Tajo pone espanto
Y á sus Lasos renueva el sábio canto?
Dichoso y bien hadado
Quien logra ver de Lisi la luz pura,
Do con modo no usado
La gran madre Natura
Cifró el númen, la gracia y hermosura.

Ver el rostro alhagüeño
Donde mora el agrado de contino,
Y nunca el negro ceño,
Ni otro vapor malino,
Alteró lo sereno y cristalino.
Y aquel hablar sabroso,
Entre carmin y perlas fabricado,
Correr cual el precioso
Raudal recien formado
Sobre las puras guijas deslizado.
Oh! no ya ingrato al Cielo,
Torna, ó caro Liseno, en tu cordúra,
Recobra tu consuelo
Y deja la tristura
Al mal hadado Delio y sin ventura.
Ay! si entre tantos males
Me fuese como á tí te es concedido
El ver los divinales
Ojos donde Cupido
Reyna mas fuerte que su Madre en Gnido!
Dejando mi ganado
Del Tormes argentado en la ribera
De el dulce bien llevado
Por do quiera que fuera
Como la sombra al cuerpo la siguiera.
O ya por la espesura

Al ciervo con saeta fatigara;
O ya en la márgen pura
Del Tajo se sentara
Y su voz en las aguas resonara.
  Del canto suspendido
Viviera de mis daños olvidado,
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plecto sabiamente meneado.

AL PENSAMIENTO.

ODA.

Cesa ya, pensamiento,
Cesa siquiera un rato
De aumentar mis temores
Con proponer mis daños.
  Deja de repetirlo,
Que ya tengo notado
Ser propia la mudanza
De todo bien criado.
  Ya sé que el Sol hermoso
Con círculo diario,
Si brilla en el Oriente
Se ofusca en el Ocaso.

Ya de la Luna bella
He advertido en los cuartos
Crecientes y menguantes,
Alientos y desmayos.
Sé que á la Primavera
Sigue el seco Verano,
Y la noche funesta
Al dia alegre y claro.
Y aün sé que aquestas cosas
(¿Cómo podré negarlo?)
Son imágen muy viva
Del bien que yo idolatro.
¿Mas qué ventajas logra
De lo que yo te alargo,
Si las copia en lo bello,
No en lo mudable y vario?
Es sol, mas siempre fijo:
Es luna sin desmayo:
Es primavera eterna:
Es dia perpetuado:
Pues cesa, pensamiento,
Cesa siquiera un rato,
De aumentar mis temores
Con proponer mis daños,
Que siendo de constancia,
Mirta, prodigio raro,

Ni ella puede mudarse,
Ni yo puedo pensarlo.

EN LOS DIAS DE LISI.

No sale tan gallarda
Por las doradas puertas
Del Oriente la Aurora
En las mañanas frescas,
Como hoy en las orillas
Del Tajo te presentas,
O bella Lisi mia,
A celebrar tu fiesta.
Al paso que los giros
De la celeste rueda
Tus bellos años forman,
Tus claros dias cuentan:
Con pasos florecientes
Tu verde Primavera
Va caminando al grado
De juventud perfecta.
El tiempo que grosero
Castiga otras bellezas
Con canas que envilecen,
O con rugas que afean,

Va pintando en tu rostro
Con mano sábia y diestra,
Mil gracias peregrinas,
Mil perfecciones nuevas.
Brilla en tu frente hermosa
La luz muy mas serena:
Ni mas resplandeciente
Su rostro al Cielo muestra
La Luna plateada
Que el tuyo tú á la tierra
Do imprimen hoy tus plantas
La delicada huella.
Los ojos.... Musa mia,
¿Cómo mi voz pudiera
Pintar los rutilantes
Ojos, que en pos me llevan?
¿Quién me dará que junte
Del sol la luz inmensa,
La sombra de la noche
Y el fuego de la esfera
Para pintar sus brillos,
Su gracia y su viveza?
Juegan sobre tu boca
Las risas alhagüeñas,
Y en el eburneo pecho,
Tesoro de belleza,

Derrama su blancura
La cándida azucena.
Ay tristes! ay dichosos!
Los ojos que te vean,
Dichosos si te agradan,
Tristes si los desprecias.
Aun en la ausencia dura
Mi alma los contempla,
Y su luz la embriaga,
Sus llamas la penetran.
Mil veces bien hadado
El Jóven que merezca
El gozar para siempre
De tu amable presencia.
Logrado habrá en tí sola
(O venturosa estrella!)
Un Cielo, un Sol, un Fenix,
Y un diamante en fineza.
Nunca tan claro cielo
Las nubes obscurezcan,
Y sol tan refulgente
Jamás ocaso tenga.
Tu vida á los Diamantes
En duracion exceda,
Y la ficcion de Arabia
En tí verdad se vea,

Y tus amables Padres
Con tus hermanas sean
Testigos oculares
De edad tan duradera.
    Esto escribia Delio
A su Pastora bella,
Y en verso lo escribia,
Que como en tanta fiesta
De gozo pierde el juicio,
Por eso dió en Poeta.

EL DIGAMOS *DE MIREO.*

Digamos, blanda Musa,
Digamos de Mireo,
Digamos el fracaso,
Digamos el suceso.
    De Mireo y Cupido
Digamos y cantemos,
Del uno la venganza,
Del otro el escarmiento.
    De Mireo digamos
Filósofo severo,
Que amor juzgó delito
Ageno de hombre cuerdo;

De aquel que motejaba
Con risa el embeleso
De Batilo en Filena,
Y en Mirta el de su Delio.
Digamos como un dia
Pensativo y severo,
Por la orilla del Bétis
Andaba descubriendo
De la naturaleza
Los ocultos efectos.
Digamos que Trudina
Por su casual encuentro
Dió materia mas noble
A tu empezado intento.
Quiso advertir en ella
Cuál era aquel veneno,
Que de los hombres turba
Los no acordados pechos.
Y como el otro sabio
Observador protervo,
Que intentó del Vesubio
Comprender el misterio;
Escaló la alta cumbre,
Y averiguar queriendo
Del incendio la causa,
Pereció en el incendio;

Así las perfecciones
Contemplando Mireo
De la sin par Trudina,
Notó un extraño cerco
Sobre la frente hermosa
De pelo corto y crespo:
Paróse á ver la causa
Del bello fenómeno.
Ay triste! que era el Arco
De do el Niño severo
Que en pos de la Pastora
Tiraba el crudo nervio,
Le disparó una flecha;
Y atravesado el pecho
Sobre la verde grama
Cayó el triste Mireo.
Y el Dios no bien vengado
Tomó un solo cabello
De la madeja hermosa
De la Pastora, y presto
Le ató de pies y manos,
Y con burla y desprecio
Se lo entregó á Trudina
Como manso cordero.
Y dando carcajadas
Volvióse el Niño al cielo

A consolar la pena
Del cuidado materno.

Y del vecino bosque
Sin número salieron
Pastores y Pastoras
A celebrar el hecho.

Ellas forman mil corros
De las manos asiendo,
Y ayrosamente mueven
Los bien tallados cuerpos.

Los Pastores cantaban
Muchos discretos versos;
No me acuerdo de todos,
Diré los que me acuerdo.

Nadie de amor se burle,
Ni rehuya su imperio:
Quien presuma de Estoico
Téngasele por necio.

Nunca digais, Pastores,
Cuando no estais sedientos,
Y aun viendo el agua turbia,
De aquí no beberemos.

Esto digamos, Musa;
Siempre digamos esto,
Y nunca mas digamos,
Y no digamos ménos.

Digamos.... pero cesa,
Musa, que si Mireo,
Tuviere mas digamos,
Mas digamos diremos.

Á LA QUEMADURA DEL DEDO DE FILIS.

El caso que ha pasado
Contigo, Filis bella,
Por mas que tú lo afirmes,
No es fácil que lo crea.
¿Cómo podrá creerse
Tan extraña quimera,
Cual es el que á la nieve
El fuego abrasa y quema?
Pues tanta repugnancia
El caso representa
De que á uno de tus dedos
La llama se le atreva.
Por mas que negra cinta
Le ciñe y le rodea,
Y por la cruz del lazo
Lo jura y lo protesta;
Nunca creeré tal cosa

Mientras que no te vea
Aprender de tus daños
A ser menos severa
Con los que tus dos ojos
Abrasan y atormentan;
Que semejantes casos
Al mismo Amor enseñan
A templar sus rigores,
Y suavizar sus flechas.
  Escucha, Filis mia,
El caso que se cuenta
Del hijo de la Diosa
Que en Pafo y Gnido reyna.
  Dejando á un lado el arco,
La aljava y las saetas;
Cogiendo andaba flores
Cupido en una selva,
Vido una fresca rosa
Que la prision estrecha
Del capullo rompia
Esparciendo bellezas.
Cortóla, y en su centro
Vió una oficiosa abeja,
Que dulce miel libaba,
Y la dorada cera.
  Tomóla por las alas

El niño incauto, y ella
El aguijon esgrime
Con tanta violencia,
Que en uno de sus dedos
Clavado se lo deja.
    Con el dolor insano
El tierno Dios se queja,
Turbando con sus lloros
Los cielos y la tierra.
Volando por los ayres
Con voces lastimeras
Fue en busca de su Madre:
Y puesto en su presencia,
Con tiernos pucheritos
Le cuenta su tragedia.
    Mas la prudente Diosa,
Entre tierna y risueña,
Le dice: »aprende, hijo,
»A usar de mas clemencia
»Con los flacos mortales
»Que imperioso atormentas.
»Pues si la leve punta
»De una mosca pequeña
»Te causa tanto daño,
»Que el dolor te enagena;
»¿Qué sentirán los hombres

»Cuando de tus saetas
»Del duro arco enviadas
»Penetrados se vean?"
Desde entonces Cupido
En su daño escarmienta,
Y hiere menos veces,
O con menos fiereza.
Así tú, ó mas piadosa
Ya desde hoy te nos muestra
Con los que tus dos ojos
Abrasan y atormentan;
O el caso que ha pasado
Contigo, Filis bella,
Por mas que tú lo afirmes,
No es fácil que lo crea.

Á LISI, MALAGUEÑA.

Ni la rubia Calipso
Mostró mayor terneza
Cuando de la Isla Ogigia
Ulises se le ausenta;
Ni la fomosa Dido
Hizo mayor fineza
Subiendo al alto techo

A ver partir su Eneas;
Como ha debido á Lisi
Divina Malagueña
El malhadado Delio,
A quien la suerte fiera
Dió la dicha de amarla
Al tiempo de perderla.
Yacía en blando lecho...
Oh Delio! cuánto yerras,
Pues dices que yacía
La vida que te alienta!
En blando lecho estaba
De mil cuidados llena,
Que el sueño de la noche
De sus ojos alejan.
El ruido del caballo
Lleva la triste nueva
A Lisi de que Delio
Para siempre se ausenta.
Y toda poseída
De singular fineza,
El frio despreciando,
(Que otro fuego la quema)
Salta del casto lecho
Sin buscar mas decencia,
Que la que al acostarse

Previene una doncella.
El cabello sin órden
Claramente demuestra
Cuánto aventaja al arte
La fiel naturaleza.
El cambray delicado
Avaro y cruel intenta
Cubrir el blanco pecho
Tesoro de belleza:
Y en parte lo consigue;
Pero á la vista deja
Dos breves emisferios
De nieve que le afrentan.
De la breve cintura
Airosamente cuelgan
Los lienzos que á los ojos
Roban mejor Elena.
Nunca la fresca Aurora
Se levantó tan bella
A desterrar las sombras
De la noche funesta:
Jamás la blanca Tetis
Cumplió su anual promesa
Al sepulcro de Aquiles
Con tanta gentileza;
Como por dar á Delio

La vista postrimera
Salió del lecho Lisi;
O Musa, si la vieras!
La cerrada ventana
Con presta diligencia
Abre: se asoma: mira:
No vé á Delio: qué pena!
Mas cómo era posible
Si en una sazon mesma
El Alva se levanta,
Y la noche se ausenta?
Lisi se vuelve al lecho:
Delio, triste se aleja,
Entonces ignorante
De tamaña fineza.
Mas luego noticioso
Siente al doble la ausencia,
Se queja de su suerte,
Blasfema de su estrella,
Y al ayre vago esparce
Tristísimas endechas.
Vé á Málaga volando
Mi dulce Cantinela,
Y goza la ventura
Que á tu Autor se le niega.
Y si logras la dicha

De llegar á las bellas
Manos de Lisi hermosa,
Mil veces se las besa:
Y vuelve luego, luego,
A traerme las nuevas
Alegres, si te acoge,
Tristes, si te desecha.

TRADUCCION DEL SALMO VIII.

Cuán grande y admirable,
O Señor, en quien nuestro bien se encierra,
Es tu nombre adorable,
En todo cuanto cierra
La redondez inmensa de la tierra!
Pues la magnificencia
Que en tus excelsas obras se ha mostrado
En poderío y ciencia
Así ha sobrepujado,
Que mas que el alto Cielo se ha elevado.
Sacaste tu alabanza
De infantil boca que aun enjuga el pecho:
La enemiga alianza
Confundida, y deshecho
El ódio vengador y su despecho.

Que si los Cielos miro
Esmero de tu mano omnipotente,
Y el desvelado giro
De la Luna luciente
Y de Estrellas el coro refulgente;
Luego digo admirado:
Qué es el hombre que tanto le encarece
Tu amor? ó el engendrado
Del hombre, que mil veces
Con tu visitacion le favoreces?
Poco menos le hiciste
Que el ángel, y de honor le coronaste,
Y gloria: y le pusiste
Luego que le formaste
Sobre todas las cosas que criaste.
Y todo sometido
Lo dejaste à sus pies y á su mandado;
El rebaño vestido
De lana, el Buey pausado,
Y cuanto pace yerba en monte ó prado.
Y las ligeras aves
Que alzan el vuelo á la region vacía,
Y los pescados graves,
Que cruzan á porfia
Las sendas de la mar salada y fria.
Cuán grande y admirable

O Señor, en quien nuestro bien se encierra,
Es tu nombre adorable
En todo cuanto cierra
La redondéz inmensa de la tierra!
Al Padre poderoso,
Al Hijo sin fin sábio, y al Supremo
Espíritu amoroso,
Se dé el honor eterno
Ahora y siempre y por siglo sempiterno.

TRADUCCION DEL SALMO X.

Para qué me decís (si en Dios confio):
Sus, corre, aguija, vuela, y como el ave
Traspasa el monte y la encumbrada sierra?
No ves los muchos que con pecho impío
Aparejan el arco duro y grave
Aljaba que saetas mil encierra,
Para herir en oculto al inocente?
No ves que han derrocado
Al suelo prestamente
Cuanto tú en luengo tiempo has fabricado?
Mas qué hice yo, cuitado?
Ni de quién temeré si desde el Cielo
El Señor que en su Santo Templo mora,

Sentado como Juez mira piadoso
La causa de los pobres, y su duelo,
Y de los hombres la conciencia explora
Con juicio riguroso,
Y pregunta imparcial á cada uno
Al justo y al impío de consuno,
Que el que ama la maldad, aborrecida
Tiene á su misma alma? Y Dios airado
Lloverá los peligros por do quiera
Sobre los pecadores: su bebida
A los malos: y suerte postrimera
Serán fuego y azufre, y al airado
Viento tempestuoso corrompido.
Porque es justo el Señor, y siempre amante
De la justicia ha sido,
Y á la equidad miró de buen semblante.

TRADUCCION DEL HIMNO

Veni Creator.

Ven, Criador Espíritu amoroso,
Ven y visita el alma, que á tí clama;
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que criaste poderoso.
Tú que Abogado fiel eres llamado,

Del Altísimo don, perene fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual uncion, fuego sagrado:
Tú te infundes al alma en siete Dones:
Fiel promesa del Padre Soberano:
Tú eres el dedo de su diestra mano:
Tú nos dictas palabras y razones.
Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazon ahuyenta la tibieza:
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.
Por tí nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa duradera:
Y siendo nuestra guia en la carrera,
Todo daño evitemos y pecado.
Por tí al Eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo soberano omnipotente,
Y á tí, Espíritu de ambos procedente,
Con viva fe y amor siempre creamos.
Toda gloria sea dada al Padre Eterno,
Y al Hijo, de la muerte victorioso,
Y al soberano Espíritu amoroso
Áhora y siempre y por siglo sempiterno.

TRADUCCION DEL CÁNTICO

Magnificat.

Alaba y engrandece
A su Dios y Señor el alma mia:
Y en mi espíritu crece
El gozo y alegría
En Dios mi Salvador, en quien confia.
Y porque se ha dignado
Mi baja condicion mirar clemente,
Mi nombre celebrado
Será de gente en gente,
Llamándome dichosa eternamente.
El poderoso y pio,
Que Santo es su renombre y ornamento,
Ha obrado en favor mio
Maravillas sin cuento,
Que exceden todo humano entendimiento.
Y su grande clemencia
Se extenderá propicia eternamente
A toda descendencia,
Con tal que toda gente
Le doble la rodilla reverente.
De fortaleza y brio

Armó su brazo excelso poderoso,
Y confundió al impío
Soberbio presuntuoso,
En sus designios vanos orgulloso.
De la encumbrada silla
Derribó al poderoso y engreído
Y á la plebe sencilla
Del estado abatido
Hasta el solio de gloria le ha subido.
Colmó al necesitado
De bienes soberanos con largueza,
Y al rico confiado
En su falaz riqueza
Dejó vacío en mísera pobreza.
En gracia ha recibido
A Israel, recordando su clemencia:
Como hubo prometido
A la antigua creencia,
A Abrahan, y su larga descendencia.
Al Padre sea la gloria,
Al Hijo y al Espíritu cantada
En eterna memoria:
Como siempre fue dada,
Y será por los siglos tributada.

TRADUCCION DEL HIMNO

Te Deum laudamus.

A vos, Señor, por Dios os alabamos,
Y vuestro Señorío
Sobre todas las cosas confesamos
Padre eterno de inmenso poderío
Os venera la tierra,
Y cuanto el Orbe encierra.
Por Angélicos coros sin reposo,
Los Cielos y las altas Potestades,
El Querubin y Serafin gozosos
Con incesante canto
Os entonan el Santo, Santo, Santo;
Señor de los egércitos terrible.
Cielo y tierra rebosan vuestra gloria
Y magestad: el coro glorioso
De Apóstoles, el número plausible
De Profetas y egército invencible
De Mártires triunfantes,
Os alaban constantes.
La Iglesia por el mundo difundida
Os confiesa por Padre omnipotente,
Y á vuestro venerado

Unigénito Hijo coeterno,
Y al Espíritu Santo juntamente.
O Ungido del Señor! O Cristo amado!
Tú eres Rey de la Gloria:
Hijo eterno del Padre sempiterno.
Tú, habiendo de tomar el ser humano
Para librar al hombre que criaste
Como ser inmenso no te dedignaste
De la estrecha clausura
De las entrañas de una Vírgen pura.
Tú vencida la muerte nos abriste
Con poderosa mano
Las puertas eternales
Que la culpa fatal habia cerrado
A todos los mortales.
Tú á los Cielos subiste
Y á la diestra del Padre estás sentado,
Y vendrás como Juez justo y severo
A juzgarnos el dia postrimero,
Dia terrible y triste.
Por tanto ahora postrados
Favor pedimos los que redimiste
Con tu sangre preciosa;
Haz que en suerte dichosa
Con tus Santos seamos numerados.
Salva tu pueblo y la heredad preciosa

Que por propia elegiste:
Y hácia tí nos dirige eternamente
Con devota porfia.
Cada dia tu nombre bendecimos
Y por todos los siglos le alabamos.
Guárdanos sin pecado en este dia:
Piedad, Señor, piedad á tí pedimos,
Y así como de tí siempre esperamos,
Tu gran misericordia consigamos:
En tí espero, Señor, continuamente,
No seré confundido eternamente.

Á UNA PINTURA CONFUSA

DE LA GLORIA.

OCTAVA.

Una rara vision que representa
Un conjunto de varias confusiones
En color de azafran y de pimienta,
Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, patas, cabezas, pies y alones;
Por qué motivo se ha de llamar *gloria*?
No era mejor llamarla pepitoria?

Á UN ORADOR CONTRAHECHO

ZAZOSO Y SATÍRICO.

SONETO.

Botijo con bonete clerical,
Que viertes la doctrina á borbollon;
Falto de voz, de afectos, de mocion,
Lleno de furia, ardor y odio fatal;
La cólera y despique por igual
Dividen en dos partes tu sermon,
Que por tosco, punzante y sin sazon
Debieras predicárselo á un zarzal.
Qué prendas de Orador en tí se ven?
Zazoso acento, gesto pastoril,
El metal de la voz cual de sarten,
Tono uniforme cual de tamboril.
Para Orador te faltan mas de cien;
Para Arador te sobran mas de mil.

Á UNA SEÑORA QUE SE QUEJABA
DE QUE HUBIESE TRATADO Á OTRA ANTES QUE Á ELLA.

Si un Caminante penara
De sed, y junto al camino,
Por acaso peregrino,
Una fuentecilla hallara,
Y no siendo la mas clara
El agua, bebiera aquí,
Aunque no lejos de allí
Otra mejor agua hubiera,
Estrañáras que bebiera?
Pues esto me pasa á mí.

Si un infelíz naufragara,
Y á una tabla que encontrase
Gustoso la mano echase,
Y así la vida salvara;
Hubiera quien lo extrañara,
Ni juzgara frenesí
Porque tal vez por allí
Pasar un barco pudiera,
Que al puerto le condujera?
Pues esto me pasa á mí.

Yo soy aquel Caminante
A quien la sed desalienta
Y en amorosa tormenta
Soy infelíz naufragante,
Ya os he dicho lo bastante
En comparaciones dos:
Hablad, Señora, por Dios,
Que ese silencio me abrasa:
Esto es lo que á mí me pasa:
Decid lo que os pasa á vos.

CENSURA DE UNOS SONETOS ACRÓSTICOS.

OCTAVA.

Esos versos que ves tan adornados
No son afecto, Mirta, de gran ciencia:
Por Pintor, no Poeta, son formados,
Mas que obra de talento, de paciencia:
Y aunque hácia varias partes ordenados
Siempre tienen su cierta inteligencia,
Y forman con las letras mil juguetes,
No son Sonetos, sino sonsonetes.

Á LA NOCHE PINTADA

POR J. VERNET.

DÉCIMA.

A qué luz examinaste,
Gran Vernet, la noche obscura
Que en tu famosa pintura
Tan al vivo la copiaste?
Si de noche la pintaste,
¿Qué luz tu pincel guió?
Si de dia, no sé yo
Cómo tanta obscuridad,
Juzgándola realidad,
Su luz no la disipó.

Á DON BARTOLOMÉ VAZQUEZ,

HABIENDO GRABADO LA LÁMINA DE SAN AGUSTIN.

QUINTILLA.

Gravaste, ó Vazquez divino,
Esta vez con tal primor,

Que en tu buril peregrino,
Con ser tan grande Agustino,
Parece mucho mayor.

TRADUCCION DEL EPITAFIO LATINO QUE EL BEMBO HIZO Á RAFAEL.

Ille hic est Raphaël, timuit, quo sospite, vinci
Rerum magna parens, et moriente mori.

TRADUCCION.

Bajo esta losa dura
Yace aquel Rafael en cuya vida
La gran madre natura
Temió ser excedida,
Y quedar con su muerte destruida.

OTRA.

Aquí yace Rafael,
De quien Natura admirada
Receló por su pincel,
Viviendo él ser superada,
Y morir muriendo él.

ÉGLOGA

COMENZADA CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL TRONO, Y PROCLAMACION DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO CÁRLOS IV.

BATILO. **DELIO.**

BATILO.

De dónde, Delio amado,
Tan extraña alegría?
Poco ha que en este sitio recostado,
Arreglando tu lira á tono triste,
Con fúnebre Elegía
A toda la ribera enterneciste
Moviendo tu lamento
A tomar interés en tus pesares
Al ledo Manzanares,
Que el pecho alzó del arenoso asiento:
Y ora de gozo el rostro transportado,
De yedra, y árrayan recien cortado
Rodeada la frente,
Festivo, sin cesar, alegre cantas,

Y á tu celeste esfera el son levantas,
Y el nombre Carolino juntamente,
El nombre Carolino,
Que en la ribera suena de contino.

DELIO.

Nó te admires, Zagal, si en este dia
Es mi gozo excesivo,
A tocar en locura;
Que es extraño el motivo,
Y á veces es cordura
Perder el seso. O amada Patria mia!
O felices edades,
En que la alma virtud es ensalzada,
Y en trono real sentada!
Ya se ven humanadas las Deidades
En medio de la plebe alborozada.
Ya torna el Reyno de Saturno y Rhea,
Y derrama Amaltea
Del rico don sagrado
Los bienes sin medida.
O dichoso Zagal á quien es dado
El comenzar la vida
En tal feliz momento!
Paced, paced, Pastores, libremente,
Seguros de invasion de Lobo hambriento.

Cantad alegremente
Nuestras glorias futuras,
Y el nombre Carolino juntamente.
O dichas! ó favores! ó venturas!
O Cárlos deseado! ó dulce Luisa!
Venid, tiempos, venid á toda prisa.

BATILO.

Bien hiciste en decirme que no era
Locura consumada tu alegría;
Que por tal la tendria
Quien como yo te oyera
Decir cosas tan varias presuroso,
Sin proseguir alguna señalada,
Ni hacer allí parada;
Cual en valle abundoso
Deja la hambrienta oveja mal pacida
La grama comenzada
Del codiciado nácar atraida:
O cual la mariposa
Que toca en varias flores desvelada,
Y en ninguna reposa.
¿De dónde, pues, tu falta de cordura?
¿Qué frenesí de nuevo te ha tomado,
Siendo Pastor de juicio acreditado?

Delio.

Pues qué? No ves trocada la natura?
En el prado florido
No ves el resplandor, cuando á Diana
En diversion liviana
Detiene en Lathmos el Pastor dormido?
No ves por los oteros
Saltar las Corderillas,
Retozar los Corderos,
Volar los Colorines en cuadrillas?
No escuchas el divino no aprendido
Canto del Ruiseñor, que la celosa
Consorte reconoce desde el nido,
Donde en cama mullida
Fomenta cariñosa
La familia en los huevos escondida?
No ves subir al cielo bordeando
La Calandria parlera,
En justa proporcion la voz alzando,
Y luego se descuelga á la pradera
Precipitadamente?
No es aquella que arrulla en nuestra estancia
La Tórtola doliente?
Del monte en la ladera
No miras el almendro floreciente?

No sientes la fragancia
De las rosas que nacen por do quiera?
Y todo en medio del invierno crudo?

BATILO.

Tanto tu gozo enagenarte pudo,
Que juzgues cosas tales
Las hogueras, que en muestra de alegría
Encienden los Zagales?
....
....

EL GENIL TRIUNFANTE

AL DARRO QUEJOSO.

CANCION COMENZADA.

Por qué te das tormento,
Darro, porque en triunfo conseguido
Tu nombre no has oido?
Ay! deja ya la queja y el lamento,
Y torna á dar contento y alegría
A tu angostura umbría:
Que si yo llevo el nombre en la victoria,

Del triunfo llevas tú toda la gloria.
Aunque del seno frio
Los dos nacemos de esa Madre cana,
Plugo á la soberana
Mano hacer de los dos un solo rio.
Para esto diste tú ricos caudales
En tus raudos cristales:
Yo solo el nombre dí para el intento,
Pobre caudal y tardo movimiento.
No tú como el Segura,
Que el triunfo celebró de la insolencia,
Y puso á la inocencia
En prision insoluble y cárcel dura.
Por eso condenaron sus raudales
Los Dioses inmortales
A ser de cara madre distraidos,
Y en las movidas tierras consumidos
....
....

Á LA PAZ VENTAJOSAMENTE

CONCLUIDA POR CÁRLOS III.

SONETO.

La Guerra por un caso inevitable
Invadió la Española Monarquía,
Juzgando que aceptada acabaria
De una vez con la gente miserable:
Y rehusada, al Monarca respetable
La gloria militar rebajaria.
El Pueblo ofrece á Cárlos á porfia
Dones mil del tesoro inagotable
De su amor: y por Cárlos negociada.
Viene la Paz con palma de victoria,
La guerra cruel, huyendo apresurada,
Tantos despojos deja en nuestra tierra
Que Cárlos de la Paz saca la gloria,
Y el Pueblo la abundancia de la guerra.

Á LA MUERTE DEL M. GONZALEZ.

ELEGIA:

POR DON LUIS FOLCUBRAS Y SION.

Por qué gimieron las celestes cumbres
Donde fulgara el Sol; y obscurecidas
Las sacras Potestades se asombraron?
Por qué en sus lechos cánticos soñaron
Desventuras los Justos; y sintieron
Latirles con pavor los corazones?
Por qué la sien invulnerable y pura
Enlutó la virtud, y los amores
Con desoladas voces lamentaron?
Ay! Ay! Amigo regalado y tierno
De mi amor, de mi bien; la muerte horrenda
Desde el carro infernal embrabecida
Segó tu cuello en este fiero instante!
Yo lo temblaba largo tiempo habia:
La calor de la muerte derramada
Ví con terror sobre su faz amable
Mas que la gloria y que el placer: airada
Con paso inalterable discurria
La despiadada fiebre devorando

Del excelso vivir el almo aliento.
Ella á sus ojos descubrió ensañada
Los hórridos abismos de la tumba
Con tardo horror : en sus entrañas hondas
Se deslizó , y ciñólas anchamente
Inexorable á la piedad y al llanto.
El Amigo infelíz del alma mia,
El varon adorable en cuya boca
La ciencia y las dulzuras se escondian
Sintió y gimió : naturaleza inmensa
Armada de sus leyes vencedoras
Vió conjurada contra sí : tocaron
Su oreja los ardientes alaridos
De los que amaba con su amor : turbaron
Sus tristes gritos aquella alma hermosa
Para el amor y la virtud nacida.
Tormento igual encrudecerse solo
En contra puede del mortal supremo
Que al lado atroz el alto cuello rinde.
Ni el homicidio torvo en aquel punto
De monstruos gemebundos coronado
Las tímidas entrañas le devora.
Ni la cabeza ensalza espantadora
La calumnia sangrienta y fementida:
Ni la Esposa engañada , ni inocente
Virgen , burlada con perfidia infanda;

Ni hollada sin pudor la ley potente.
El Sábio muere como el Sol; que inclina
La frente de oro en la sonante espuma,
A los Orbes incógnitos llevando
El torrente inflamado de su lumbre.
Así miraste el postrimero instante;
Con esa fuerza impávida le viste,
Sublime, generoso, ilustre, ardiente
Gonzalez, luminar glorioso, y timbre
Del Pueblo de Tubal, y sus regiones
Fecundas; dulce, encantador, amante
Cual los Angeles puros del olimpo.
Lloradle, Amigos, á quien quiso tanto,
Los que sabeis llorar; y las ternuras
Del humano sentir probais dichosos;
Lloradle á gritos sin cesar, cuitosos
Al túmulo volemos, do descansa.
Sombras que le cercais: eternos seres
En cuya mano fiel se afirma el mando
Y la defensa de las grandes sombras,
Permitidme estrecharle con mi seno,
Y sellar en su rostro el beso triste
De paz y de dolor y de la muerte.
O delicia inefable! ó gloria antigua
De la virtud, faltaste en fin; murieron
Sesenta años de gloria y de talentos,

Y el pasmo de inmortal sabiduría.
Del sepulcro en los lóbregos asombros
Yace sumida aquella gran cabeza
Do tantas luces y saber moraban.
El Genio del horror con mano impía
Cierra la boca deliciosa y blanda
Que jamás insultó, ni la amargura
Vil, mancilló con ponzoñoso aliento.
Los ojos, que miraron veces tantas
Nacer la clara y reluciente aurora
Y el albo cerco del fulgente dia:
Los que al Cielo se alzaban, esparciendo
Lágrimas, por las cuitas de los hombres;
La noche cubre sempiterna y fria.
O dolor! ó gran Dios! ó fuerza insana
Y ley terrible de morir! ó Amigo
Dulcísimo y leal de mis entrañas!
Gonzalez era un justo; era un profundo
Sábio, explendor de la Española gente.
Del tenebroso claustro en los retiros
Vió la luz y mitó; y el fuerte lazo
Del ciego error con noble afan deshizo:
Las Musas descendiendo en raudo vuelo
Le trageron la Lira omnipotente
Que la verdad y los deleites canta.
Sonó; y el crímen en su horrendo trono

De llamas, retembló despavorido:
Sus furias veladoras y sangrientas
Alaridos lanzaron horrorosos;
Y mordieron el polvo; y rebrabaron.
    La virtud sonrió; y su leda frente,
Bella, cual los jardines de Oriente
Las inmortales gracias rodearon.
    Y la supersticion, su bronco trueno
Y sus espantos derrocó humillada
Herida de la gran Filosofia:
Que solo la explendente soberana
De las ciencias, milagro de natura,
Hollar pudo á esa sierpe antigua y brava.
    La que á la ufana y prepotente Europa,
Osó sacar de la region del llanto,
Desde Bizanzio, á do se eclipsa el dia,
    O con qué afan imperturbable y santo,
Voló Gonzalez por sus anchos Golfos,
En la nao de la Gloria refulgente!
    El Angel del saber, al firme orgullo
Del famoso varon, aplausos dando
Guiólo; y por la dura y larga senda,
De formidables Hidras erizada
Le llevó, y coronó sus vastos triunfos.
    Entonces escucharon con asombro
Los hijos de los hombres á porfia

Sus lecciones de paz y de ventura.
Yo por mi bien las escuché algun dia:
Yo por mi mal me las acuerdo ahora.
Cual de los yertos eternales montes,
Que señalan los términos del Mundo
Juntos descienden rios mil sonando:
O en los rigores de la bruma helada
Atropellando los lucientes copos
Por la atmósfera giran dilatada;
De sus labios salian
Las palabras de lumbre verdadera:
Que envidia dieran al anciano Argido
Que robó la virtud á la alta Esfera.
O! punto aciago! en qué tesoros tantos
Pisó, acabó y escarneció atrevida
La Reyna atroz de las terribles sombras!
Gonzalez esperó: que el sábio espera
Cuando destino infiel la ley constante
No rompe de lós seres voladores.
Meditó en el silencio; y suavemente
Sobre la diestra y apacible mano,
Que tantas veces enlazó la mia,
Reclinó la cabeza augusta y mansa.
Entonce el sueño de la muerte fiera
En torno de sus párpados amables
Tendió las alas fúnebres tremendas:

Y aquella alma divina y generosa
De los débiles miembros desatada
Dejó el Planeta de los tristes hombres.
Bóbedas estrelladas, dadle asiento,
En vuestro luminoso firmamento,
Pues sois morada de las justas almas:
Siglos, llevad su venturoso nombre
Sobre las alas rápidas inmensas
A las edades últimas del mundo:
Lágrimas de amistad, salid gimiendo
De mis ojos; y el túmulo sagrado
Inundad de mi Amigo ardiente y puro.

EN LA MUERTE DEL REVERENDO PADRE MAESTRO FRAY DIEGO GONZALEZ, DEL ÓRDEN DE SAN AGUSTIN.

ÉGLOGA.

LISENO. ROSELIO. POETA.

LISENO.

Este es del grande y celebrado Delio
El túmulo fatal; aquí reposa
Yerto y sin alma aquel Pastor, Roselio.

Aqui cubierto con la fria losa
Yace á pequeño espacio reducido
El que al Cielo elevó su voz graciosa.
El que cantó con pecho enardecido
De Marte y del amor; y los arcanos
Del inmortal Autor esclarecido,
Resuenen juntamente en estos llanos
Los tuyos, y mis lúgubres acentos
Que ablanden á los Dioses soberanos:
Resuenen nuestro llanto y sentimientos
Por la muerte de Delio, eternamente
Reusando placeres y contentos.

ROSELIO.

Ay Liseno! ¿cuál hado? qué accidente
Fue bastante á extinguir con saña impura
Los rayos de esa luz resplandeciente?
¡O mísero destino! ó desventura
De esta Aldea infelíz, que en un momento
Perdió toda tu gloria, y hermosura!
Perdió todo su lustre y ornamento!
Perdió á Delio, ó dolor! y su alegría
Desapareció, y tornóse en sentimiento.
El Sol ya no aparece cual solía,
Ni el Zéfiro resuena entre las flores,
Ni se oye de las Ninfas las armonia.

Ya no cantan los tiernos Ruiseñores
Infundiendo placer, ni al Dios de Gnido
Tributan holocausto los Pastores.
Dichoso tú, Liseno, que has podido
Disfrutar largo tiempo sus cantares,
Y á los suyos tus ecos has unido.
Dichoso tú, que en unos mismos Lares
Has vivido con él, mientras gozaba
De su armonía el claro Manzanares..
Una misma cabaña os resguardaba,
Igual era el descanso y alimento
Que la santa amistad os preparaba.
Mas yo ¡mezquina! apenas de su acento
Percibí la dulzura y melodía
Cuando la Parca ¡ay Dios! cortó su aliento.

LISENO.

Dichoso fuí ¡ó Roselio! cuando oía
El dulce son de su rabél gracioso,
Que á las fiéras y plantas conmovia.
Y aun porque entonces fuí tan venturoso,
Es mayor el presente desconsuelo
Por carecer de amigo tan precioso.
Bien así como causa amargo duelo
Al que por suyo tiene un Pajarillo
La libertad que cobra en raudo vuelo;

Mientras que ve sereno, y sin sentille
Cruzar mil veces por la vaga esfera
Al Ruiseñor, Canario ó Gilguerillo.
¡O quién ahora demostrar pudiera
De Delio la virtud, la ciencia y gloria
Con claridad y narracion sincéra!
¡O Pastor digno de inmortal memoria!
Tú al Agueda Serrano cascajoso
Le adquirirás mil timbres en la Historia.
Dirá, cuando le vea, el presuroso
Pasagero: »bebamos de este Rio,
Que es Padre del ingenio prodigioso."
No se hallará en el bosque mas sombrío
Arbol, en cuyo tronco no se lean
Las letras de tu nombre, Delio mio.
Las Ninfas bellas, que templar desean
El sentimiento de tu infausta muerte
Repitiendo tus versos se recrean.
Los Zagales tambien en mal tan fuerte
Los repiten y cantan; pero en vano
Procuran alegrarse de esta suerte.
Todos lamentan tristes el insano
Rigor del crudo brazo, que en tu vida
Descargó el golpe fiero, é inhumano.
Mas ¿qué mucho que lloren tu partida
Si en tí hallaban su gozo y su consuelo,

Su placer, su quietud y su acogida?
   Tú templabas al triste el desconsuelo,
Tú al perdido la senda demostrabas
Por donde caminase sin recelo.
   Tú al Jóven con donayres recreabas:
Y con sentencias nobles al Anciano,
Y á las Ninfas tambien cuando cantabas.
   Ay! qué de veces fuiste en este llano
Coronado de yedra vividora
Y del Laurel de Apolo Soberano!
   Y cuántas la rosada y fresca Aurora
Dejó á Titon del sueño poseido
Por escuchar tu voz encantadora!
   A tus Canciones Eco conmovido
Plácido respondia y dilataba
Por todas las campiñas el sonido.
   El Coro de las Dríadas dejaba
La habitacion sombría y deliciosa,
Y suspenso y absorto te escuchaba.
   Mas ¡ay! suerte enemiga y rigurosa!
Con qué inhumanidad privaste al suelo,
De la gloria y ventura mas preciosa!

ROSELIO.

   Crezca el fiero dolor y desconsuelo,
Y cubra de tiniebla y sombra obscura

Su refulgente albor el claro Cielo.
Suene en llanto confuso la espesura;
Prados, cubrid de luto vuestras flores,
Y vuestras linfas, Fuentes, de tristura.
Decid, bellas Zagalas y Pastores,
(De funesto Cipres la sien ceñida,
Y elevando hasta el Cielo los clamores)
»Delio, ornamento de la humana vida,
»Tú volverás primero al ser humano
»Que olvidemos nosotros tu partida."
Acuérdaseme ahora ¡ay! cuán en vano
Me ocurre á la memoria esta fineza
Que entonces me dejó de gozo ufano!
Acuérdome que un dia en la aspereza
Del bosque, le hallé solo, y deseoso
Quise oir de su canto la destreza.
Y él al punto con ayre magestuoso
Cantó por agradarme una Elegía
Al son de su rabel tierno y donoso.
Y luego sonriendo me decia:
Zagal; toma á Liseno por modelo,
Y en breve imitarás la Musa mia.

LISENO.

O Delio! ó dulce Amigo! ó mi consuelo!
Quién me privó de tí con mano airada,

Que á mí no me cubrió con mortal velo!
¡Ay Parca rigurosa y despiadada!
Paréceme que aun veo en su semblante
Tu fiera imágen con furor pintada.
Y que con voz marchita y palpitante
Me dice al espirar: Liseno mio,
Yo muero, yo te pierdo en este instante.

ROSELIO.

Suspende, Amigo, el llanto, que tu brio
Va cediendo al dolor; y no es cordura
Que raye el sentimiento en desvarío.
Y de Delio en la triste sepultura
Tributemos los últimos honores
A la amistad sagrada, honesta y pura.

POETA.

Cesaron de llorar los dos Pastores,
Mas no de suspirar; mientras cubrian
El túmulo de Delio, con las flores
Que al viento mil aromas esparcian;
Y cuando activos con mayor cuidado
Tales oficios á su Amigo hacian;
He aquí que se aparece un Genio alado
Cubierto de explendor, el cual risueño
Les dixo en clara voz con dulce agrado:

Pastores, convertid en albagüeño
Placer, vuestro dolor; templad el llanto,
Delio descansa en paz y en dulce sueño
Libre ya de inquietud, de error y espanto.

CANCION DE DON JUAN SANCHEZ.

Copados chopos, cuya sombra fria
Divierte mis cuidados
Y alivia mi fatal melancolía,
Si los dones trocados,
Fuera vuestro mi triste entendimiento,
Mia vuestra dureza,
Vuestra mi alma y vuestro tronco mio;
Entonces yo contento
Mirara con tibieza
El dolor vuestro mas que el mármol frio.
Mas ahora que en mi daño conjurado,
Admiro el justo Cielo,
Y de un amigo justo abandonado
Quedo solo en el suelo,
Abandonado á mis suspiros tristes,
Y fuera de mí mismo,
Falto ya de suspiros y de aliento;
Vosotros que le vistes

En este sitio mismo,
Decid si era justo mi tormento.
Aquí con rostro afable y cariñoso
Mis faltas argüía,
Y sobre su rabél harmonioso
Mi mano dirigia.
Aquí con eco blandŏ y lastimero
De sus penas cantaba,
Y la suerte del Reyno desdichadò.
O con tono severo
Los vicios afeaba
Encendido su rostro y demudado.
Escuchaban los Faunos retirados
Su eco poderoso;
Las ramas de los árboles copados
Con silvo melodioso
Acompañaban su cantar divino,
Y con trinos suaves
El Eco á sus cantares respondia.
Yo mísero y mezquino
Sus tonos siempre graves
Quise imitar con necia valentía.
Miraba el buen Anciano mis intentos,
Y él mismo me animaba.
Yo pintaba mis dulces sentimientos,
Y él me los retocaba.

Cantaba yo de Fili los ardores
En mi amor embebido,
Y atento me escuchaba y cariñoso,
Y al cabo mis amores
Condenaba entendido,
Y otro amor me mostraba mas precioso.
Entonce asiendo de la dulce lira
La magestad cantaba
Con que la tierra en torno al centro gira,
Y los brillos pintaba
Con que el Sol se descubre en el Oriente
Alegrando la tierra,
Y de el Pastor la pálida cabaña,
O bien cuando la frente
Hiere de la alta sierra,
Y de dorada luz sus cimas baña.
O Delio, ó dulce Delio venturoso
Que en luz eterna ahora
Al Hacedor contemplas poderoso,
A quien tu ausencia llora,
Dígnate de mirar; su desaliento
Y su soledad triste
Consuela con un rayo de esa lumbre.
Acaba su tormento
Tú que amor le tuviste,
Y llévale del Sol á la alta cumbre.

ODA

DE DON MANUEL PEDRO SANCHEZ SALVADOR, EN LA SENSIBLE MUERTE DE SU AMIGO EL DULCÍSIMO POETA FRAY DIEGO GONZALEZ.

SÁFICOS.

Luego cerrados con silencio eterno,
Yacen los labios del amable Delio,
Los dulces labios, de ambrosía y néctar
antes bañados!
Ya los acentos de su blanda Lira,
Que el mismo Apolo con rubor oyera,
Nunca en mi prado, tanto dél querido,
sonarán dulces?
Las breves horas, que gocé á tu lado,
Breves, ¡ay! tanto, como venturosas,
Sin tí, mi Delio ¿qué serán? tormento,
llanto y fatiga.
Aquí las flores, que arregló tu esmero,

Los verdes troncos , que te dieron sombra,
Y hasta la fuente con murmurio ansioso
te están llamando.
Aquí algun dia ¡qué dicho tiempo!
La diestra Lira dabas á mi mano,
Y aquí ensayaste mi cobarde Musa
la vez primera.
Mas ¿quién podria tu sublime vuelo
Seguir altivo , sin quedar burlado?
Cuanto animaba tu amistad , negaban
tus dulces versos.
Eras mi Apolo , y en el pecho mio
Era el influjo , con mayor dulzura,
El amor tierno , que felíz gozaba,
y hoy pierdo triste.
Oh ! si , cual suele Ruiseñor quejoso
Viudéz amarga lamentar suave,
El dolör sumo de tu ausencia fiera
cantar pudiese!
Mas ay ! el arte cede á mi tormento,
Y yo , cual Niño huérfano y sin guia,
Tomo la Lira , y al pulsar sus cuerdas,
me anega el lloro.
Esta es la Lira , con que alzar supiste
De modo el canto que imitar pudiera
De Luis divino , del anciano Padre

los dulces ecos (1).
Cantando en esta ya el ameno valle,
Ya á Mirta bella y su Ciudad amada (2)
El Sacro Apolo concedió á tus sienes
Laurel eterno.
Luego abrasado de un ardor divino,
La voz sencilla gravedad cobrando,
Émulo digno del Profeta (3) cantas
de Dios loores.
Cantas del hombre (4), y en edad diversa
Vicios combates con rigor amable;
Mas ay! vivieras, y tu egemplo solo
mas enseñara!
Pero anegados en amargo llanto
Mis tristes ojos llorarán sin fruto,
Mientras mi Delio mas dichosos prados
gozoso habita.
Ya cuanto un dia mis delicias era
De horror me cubre ; y al dolor parece,
Que aun este prado , de mi amor testigo,

(1) En los trabajos de Job por Fr. Luis de Leon, cuyos tercetos concluyó con tanto acierto el Maestro Gonzalez.

(2) Cádiz.

(3) En los Salmos que tradujo.

(4) En el Poema de las edades del Hombre.

tu muerte llora.
Sola tu vista derramó alegría,
Sola tu ausencia causará tristeza,
Y hasta la Lira, mi consuelo un tiempo,
ya estará muda.
Entre las ramas del ciprés erguido
Quede, pues Delio ya mi voz no escucha,
Y allí las penas y el silencio imite
del triste Dueño.

Rebound in
1919

